COMEDIA FAMOSA.

LA FINGIDA ARCADIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Porcia.	*Celia.*	*Filiberto.*	*Cascabèl.*
Casandra.	*Carlos.*	*Enrique.*	*Criados.*
Julia.	*Federico.*	*Chilindron.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Casandra, Julia, y Celia criada, y Porcia muy triste.

Cas. POrcia, prima, amiga, espera,
donde caminas tan triste?
Reyna de Chipre naciste,
la fortuna lisongera
sigue ya tan sin desvio
de tu ventura los passos,
que parece que à sus casos
los govierña tu alvedrìo.
Fruto opìmo, ò mies adusta
no dora el Sol, ò el Mar baña
en essa fertil campaña
de Nicosia, y Famagusta,
que por rendido trofeo
de tu imperio soberano,
no se permita à tu mano
primero que à tu deseo.
Pues què tienes? buelve en ti,
que de esse jardin florido
à esta playa te has salido:
no respondes?
Porc. Ay de mi!
Cas. Quien viò mas rara tristeza!
Celia. Ay mas estraña passion!
Cas. Nadie sabe la ocasion.
Jul. Yo sè que tiene su Alteza.
Cas. Di, pues, por què està afligida?
Celia. Pues dinoslo, Julia, presto.
Jul. Venla ustedes? pues todo esto
es rebentar de entendida:
ella es muger què se està
leyendo de noche, y dia,
y teniendo librerìa,
ya se vè lo que tendrà;
de modo, que esta tristeza
le dà, sin mas ocasion,
siempre que la discrecion
se le sube à la cabeza.
Celia. De todo has de sentir mal?
Jul. Pues como tu avia de ser,
que eres tan mala muger,
que tienes buen natural?

Caſand. De tu cordura me eſpanto,
Porcia amiga, eſpera, dì.
Porc. Tanto, tanto contra mi!
pues no ay valor para tanto.
Caſand. Prima. *Julia.* Señora.
Porc. Dexad
de afligir el alma mia,
que no me haceis compañia,
y eſtorvais mi ſoledad;
pero canta, Celia, un rato,
quizà podràs ſuſpender
mi peſar.
Celia. Quiſiera ſer: :-
Porc. Canta, y calla: (ha Cielo ingrato!)
que aya en mi pecho eſte aliento
de eſpiritu ſuperior,
y ſe viſta mi valor
el trage del ſufrimiento!
No cantas?
Celia. Ya te obedezco.
Porc. Algo triſte.
Celia. El tono es nuevo,
y la letra.
Porc. Dila, pues:
ò què de ahogos padezco!
Canta Celia triſte.
Calla, no te quexes mas,
afligido corazon,
porque ſi dàs tu razon,
ſin ella te quedaràs.
Muere, y calla tu tormento,
corazon, pues ya ſupiſte,
que los ſuſpiros de un triſte
aun no merecen el viento.
No aventures eſſe aliento,
de que formas un gemido,
que ſe quedarà perdido,
y cobrarle no podràs:
Calla, no te quexes mas.
Porc. Calla, no te quexes mas?
Vès que de mis propias penas
eſtà incapàz mi ſentido,
y me echas por el oìdo
en el alma las agenas?
Celia. Lo que mandaſte cantè.
Porc. Creì que divertirìa
lo triſte la pena mia:
canta algo alegre.
Celia. Si harè: *Canta alegre.*
Calla, no digas tus dichas,
alma, que ſe perderàn,
porque en viendo donde eſtàn,
las buſcaràn las deſdichas:
Calla, no digas tus dichas.
Porc. Calla, no digas tus dichas?
Veſme con anſias mortales,
y ignorante me previenes
aparatos de otros bienes,
para eſtruendos de mis males?
Celia. No dixiſte: :-
Porc. Si dirìa:
dexalo, que es deſigual
mi dolor, y caben mal
deſigualdad, y harmonìa.
Caſand. Porcia, de afligirte dexa,
no fomentes tu paſsion,
dà el diſcurſo à la razon,
y la razon à la quexa.
Tu amiga ſoy, experiencias
tienes, prima, de mi amor,
divide, pues, tu dolor
entre nueſtras dos paciencias.
Porc. Ay, mi Caſandra!
Caſand. Deſcanſa:
què ſientes?
Porc. Un mal terrible.
Caſand. Reſiſtele.
Porc. Es impoſsible.
Caſand. Lloras?
Porc. El vivir me canſa.
Caſand. Cobra el diſcurſo.
Porc. Eſtà ciego.
Caſand. Llama al Cielo.
Porc. No ay piedad.
Caſand. Eres mi amiga?
Porc. Es verdad.
Caſand. Soylo tuya.
Porc. No lo niego.
Caſand. Pues fia el alma de mì.
Porc. No sè como he de poder.
Caſand. Eſto ha de ſer.
Porc. Si ha de ſer,
dexadnos ſolas aqui.
Vanſe las Criadas.

Bien

Bien ſabes, Caſandra mia,
que Alberto, mi heroyco padre,
Rey de Chipre, avrà tres luſtros,
que à la parca inexorable
pagò aquel tributo, aquel
à quien no reſerva à nadie.
O fuera el hilo vital
de los Reyes, no de eſtambre
comun, ſino de materia
tan sòlida, y tan durable,
que à la tixera fatal
ſe le reſiſtiera caſi!
Dexòme, pues, de mi infancia
en los primeros umbrales,
cometida à Filiberto
mi heroyco tio, y tu padre.
Entre las ultimas anſias
le pidiò que me criaſſe,
ſin permitirme al govierno
deſte Reyno, haſta caſarme
con digno eſpoſo, que atento
con ſus ſienes uſurpaſſe
lo peſado à la Corona,
dexandome lo ſuave.
Crecì, y inclinada ſiempre
à la ſoledad amable,
me dì à los libros, no à aquellos,
cuyas doctas facultades
en nueſtra capacidad,
ò caben mal, ò no caben;
ſino à aquellos, que mezclando
lo util, y lo ſuave,
con lo miſmo que divierten
enſeñan, y perſuaden:
de los quales, los que mas
me llevaron el dictamen,
fueron eſſos paſtoriles,
cuyas deſnudas verdades
del ſiglo de oro repiten
las purezas inculpables:
debe de ſer porque en ellos
ſe pintan las ſoledades,
que roban mi inclinacion,
de ſuerte, que algun inſtante,
perſuadida à que era alguna
de aquellas tudas beldades,
huve meneſter buſcar
la memoria, que borraſſe
de mi divertida idèa
alguna mentida imagen.
Deſte, pues, ocio apacible
gozaba yo, ya lo ſabes;
mas quando pudo una pena
ſin preambulos contarſe?
Oye aora mis deſdichas,
pues mis dichas eſcuchaſte,
y veràs quanto diſuenan
junto à los bienes los males.
La fama de mi hermoſura;
pero mal dixe, lo grande
deſte Reyno, me adquiriò
ciega multitud de amantes:
Pero mi tio, à quien toca,
ò la eleccion, ò el examen,
la reſolucion dilata;
claro eſtà, que por buſcarme
el mas digno, aunque la embidia
diga, que por no quedarſe
ſin el Reyno; pero en eſto,
ni ſe pienſe, ni ſe hable,
que el vulgo no es mas que un ciego
preciado de vigilante.
Muchos de los que vinieron
à ſervirme, y à obligarme,
de la tardanza impacientes,
desfallecieron cobardes;
pero el que mas ha durado
entre mis iras conſtante,
ſujeto entre mis rigores,
y fino entre mis crueldades,
ha ſido Enrique (ay Enrique,
quanta liſonja es nombrarte!)
del Rey de Napoles hijo,
que deſpues de varios lances
de ſu rendimiento, pudo,
ya lo dixe, enamorarme:
bien que Amor para rendirme
tomò diferente trage,
pues fue piedad al principio,
que abriguè en mi pecho facil,
y à pocos dias pagò
el abrigo, como el aſpid:
Oye como fue, y quizà
te parecerà inculpable

mi deſcuido; ya, Caſandra,
te he confeſſado la carcel,
dexame dorar los hierros
primero que los arraſtre.
Una tarde, que à eſſa playa,
ley de eſſe mar inviolable,
à cuyo duro precepto
es ſu inobediencia fragil,
ſali à divertirme; apenas
pisè ſu florida margen,
quando Federico, aquel
gran valìdo de tu padre,
que mi agrado ſolicìta,
con intentos deſiguales
ſe me preſentò à la viſta:
torcila por no mirarle,
y al ademàn del enfado
perdì deſcuidada el guante.
Viòle Federico, y tuvo
oſſadia de guardarle
à tiempo que llegò Enrique,
y con zeloſo corage
la eſpada fiò à la dieſtra,
ſedièta ya de ſu ſangre.
Cayeron ambos, en fin,
heridos; pero la ſangre
de Enrique es Real, no es mucho
tuvo el valor mas durable,
y rebujando el aliento,
primero que deſampare
los concabos de ſu pecho,
cuida de cobrar el guante.
Cobròle, y buſcòme, (ay Cielo!)
que medroſa (fuerte lance!)
enojada (raro ſuſto!)
me retirè, (pena grande!)
y dandome (accion valiente!)
mi prenda. (atencion notable!)
deſta ſuerte (horror terrible!)
ſobre mis brazos ſe cae.
Reſpirando aliento vano,
entre la viſta el cabello,
obediente al peſo el cuello,
rebelde al tacto la mano,
ſin sèr todo el sèr humano,
deſordenado el ſentido,
cardeno el labio oprimido,
y vario el color violento,
cayò en mis brazos contento
de padecer mas rendido.
Yo al vèr tan dulces errores,
ſentì en el alma afligida
una piedad mal nacida,
hija de padres traydores;
y templando mis rigores,
le dixe: Buelve à alentar
Garzòn, ſi quieres hallar
indicios de mi ſentir,
que no es tiempo de morir,
quando yo empiezo à llorar.
De mi perdicion notable
fuerza de eſtrella, que alli
vieſſe en el ſuceſſo iguales
à Enrique, y à Federico;
y atendiendo à entrambas partes,
al enternecerme Enrique,
Federico me indignaſſe.
Haſta aqui, Caſandra amiga,
parece que à mis peſares
no importan eſtos ſuceſſos;
pero tu veràs que nace
dellos mi pena, pues luego
que los dos de ſus mortales
heridas convalecieron,
quedò indignado tu padre
tanto con mi Enrique (ay triſte!)
de que à ſu valìdo ajaſſe,
que la palabra rompiendo,
dice, que no ha de caſarme
con èl; y para cumplirlo
hace, que otra vez ſe trate,
que el Principe de Sicilia
buelva à Chipre à feſtejarme,
ſiendo de los que incurrieron,
como dixe en el deſayre
de venir, verme, y bolverſe
impacientes, ò cobardes:
de ſuerte, que cada dia
que iluſtra el Sol eſſos mares,
eſpero verme en los brazos
de un tiempo ambicioſo amante,
que con lazos infelices
aprisionen, y no abracen,
perdiendo los de un rendido,

que

que en dulce amoroſa carcel
fueran texida cadena,
que ſin peſar adornaſſe.
Y fuera deſta fatiga,
ha dos dias que no ay parte
donde no encuentren mis ojos
con mil preſagios mortales.
Dos papeles he tenido,
que me aviſan de que guarde
mi vida: de fuerte, amiga,
que en tal tropèl de peſares
el corazon dividido,
como ſin oficio yace.
Carlos de Sicilia viene,
Enrique es mi fino amante,
Federico deſcompone
nueſtros intentos, tu padre
me violenta el alvedrio,
los papeles, que me guarde
me aviſan: Mira, Caſandra,
ſi tengo cauſa baſtante
para manchar mis mexillas,
para anegar eſſos ayres
con lagrimas, que del alma
ſacan deſtilada ſangre.
Y ſi tantos ſobreſaltos,
ſi tanta copia de afanes,
tantas penas, tantos ſuſtos,
y tantas dificultades,
alguna piedad te cueſtan,
no deſminuyas mis males,
para alabar tus alivios;
pues en deſdicha tan grande,
ſolo te toca el conſuelo
de no poder conſolarme.
Caſand. Mis ojos, Porcia querida,
te reſponden, pues ya ſalen
à confeſſar tu dolor
mis lagrimas.
Porc. No me mates,
que ni la laſtima ſufro,
ni el conſuelo.
Caſand. A ti quitarte
la vida, Porcia?
Porc. Eſto paſſa.
Caſand. Y en quien ſoſpechas?
Porc. En nadie,
en mi deſdicha.
Caſand. Y no avrà
quien de eſſe rieſgo te ſaque?
Porc. Quien podrà, ſino es: :-
Dentro Chilind. Enrique.
Porc. O què apropoſito el ayre
eſte nombre me repite!
què voz es eſta?
Caſand. A eſta parte
entre los arboles ſuena.
Dent. Chilind. Enrique, ſeñor, no aparces
tus paſſos de lo que buſcas.
Porc. El viene, ò puede engañarme
mi deſeo.
Caſand. El es, bien dices.
Porc. Pues prima, dexame hablarle,
con las criadas, que alli
eſtàn, puedes retirarte.
Caſand. Yo me voy.
Porc. Y tèn cuidado
ſi acaſo baxa tu padre
à eſta Playa.
Caſand. Habla ſegura. *vaſe.*
Salen Enrique, y Chilindron.
Chilind. Azia aqui eſtaba.
Enriq. No paſſes
de aqui, que ya he viſto el Cielo
todo reducido à un Angel.
Chil. El Cielo? lindo requiebro,
de oro, y azul diſparate:
mas muy tiernos ſaben poco
los hombres como los panes.
Porc. Triſte viene, no me admiro,
ſiente como fino amante
la nueva de que me pierde:
quien pudiera conſolarle!
No llegas, Enrique? (ay triſte!)
llega, no quieres hablarme?
Enriq. Ya llego, Porcia, ya llego,
que al mirar la perfeccion
que pierdo, fue confuſion
lo que pareciò ſoſsiego,
ò yo te miro mas ciego,
ò tu para un deſdichado
mas hermoſura has hallado;
pero ya sè lo que ha ſido,
que el bien parece perdido,

aun mayor que deſeado.
Ya viene tu eſpoſo injuſto,
yo llorarè que ſea eſpanto,
y ſolo ſerà mi llanto
circunſtancia de ſu guſto:
como ſuele en triunfo auguſto
ir el miſero poſtrado
vergonzoſamente atado,
para que haga mas pompoſo
al ſemblante del dichoſo
el ceño del deſdichado.
A la luz de ſu alegria
nuevos reſplandores dèn
mis triſtezas, que tambien
la noche le importa al dia:
pero, bella Porcia mia,
Sol cuyos rumbos ſeguì,
ya que la luz que perdì
en otro Orizonte eſtà,
pues ſoy tu noche, no avrà
una eſtrella para mi?

Porc. Eſſo ſi, Enrique, acabar
de una vez mi ſufrimiento,
que yo tengo mucho aliento
para poderte alentar:
razon tienes, buelve à uſar
otra vez de mi ternura,
acabame el juicio, apura
mi afligido corazon,
pues vès que de tu razon
ſe compone mi locura.
Yo ſoy la que te perdì,
yo quien lo he ſolicitado,
veate, pues, tan ayrado,
como rendido te vì:
ea, arrojame de tì,
la mano, y la accion alienta,
que aunque voy tan deſcontenta
al tàlamo, voy poſtrada,
y quizà yendo arrojada
podrè llegar mas violenta.
Si te he llegado à querer,
diganlo las anſias mias;
pero pues tu deſconfias,
no lo debes de ſaber:
en fin, no quieres creer
de mi aliento lo velèz,
de mis ahogos lo atroz,
lo cruel de mis enojos?
pues enmiendenſe en mis ojos
los defectos de mi voz.

Chil. Ya pararon ſus enojos
en ſollozos, y ſuſpiros,
que ſon los mejores tiros
para arraſar unos ojos.
Ambos lloran ſus paſsiones:
ſeñora, advertid que es mengua
el remitir à la lengua
del agua vueſtras razones.
Señor, pues que no fue ayer
quando empezaſte à barbar,
ſi tus quexas has de dar,
dalas ſeco, y ſin llover:
Ea, mudemos de eſtilo,
que el corazon ſe me quiebra,
y quiſiera atar la hebra,
pues me ayudais hilo à hilo.
Quexaos los dos mas enteros,
que no eſtà de amor, ſeñores:
que ſiempre aqueſtos hervores
ayan de ſer en pucheros!

Enr. Ay Porcia del alma mia!
en fin, cada dia eſpero,
que de otro::-

Porc. Tente, primero
llegue de mi muerte el dia.

Enr. Pues què, tendrè confianza
de que tu::-

Porc. Còmo podrè?

Enr. Pues ingrata, para què
te burlas con mi eſperanza?

Porc. Queria engañarme aſsi,
perdona.

Enr. Si à ti te engañas,
por què à mi me deſengañas?

Porc. Por quererte mas que à mi:
Pero què es eſto? parece *Ruido.*
que el mar alterado brama.

Chil. Como ſe viſte de lana,
ſe encreſpa, y ſe deſvanece.

Porc. El viento ſe le hace eſtrecho
al agua, y tras èl ſe và.

Enr. Si ſe avrà paſſado allà
la tormenta de mi pecho?

Chil.

Chil. Mal año en la ola perra
como ſubiò à lo poſtrero!
ſi la hallàra un tabernero,
lo que hiciera.
Dentro. Tierra, tierra.
Porc. Alli el miſero lamento
de voz humana ſe eſcucha.
Chil. Y un bulto à eſta parte lucha
con el ſalado elemento.
Enr. Què rara infelicidad!
Porc. Quien ſocorrerle pudiera!
Enr. Yo, Porcia mia, no muera
quien mereciò tu piedad. *vaſe.*
Porc. Aguarda.
Chil. Què es aguardar?
dentro del mar ſe ha arrojado.
Porc. Pues tu no vàs à ſu lado.
Chil. Eſſo es hablar de la mar.
Porc. Caſandra, Julia. *Ful.* Señora.
Salen Caſandra, y las criadas.
Porc. Enrique al mar ſe arrojò.
Caſ. Còmo?
Porc. Nunca hablàra yo.
Chil. Vesle alli, que ſaca aora
un hombre en brazos.
Porc. Al hombro
ſe echò el infelice peſo.
Chil. Señor, quien te mete en eſſo?
hiciſte tu eſſe cohombro?
Sale Enrique con Carlos en brazos.
Enr. Eſte es el infelice, Porcia bella,
q̃ en tu piedad quiſo enmendar mi eſ-(trella.
Caſ. Sin ſentido parece,
que de ſu propio peſo desfallece.
Porc. Arrimale à eſſa roca, y el cabello
del roſtro le retira, que con ello
ſe congoja.
Enr. Ya eſtà de la manera
que dices; mas què miro!
Caſ. Aguarda. *Porc.* Eſpera.
Enr. No es Carlos eſte?
Porcia, no es tu eſpoſo?
no es de Sicilia el Principe dichoſo?
Porc. El es: valgame el Cielo!
Caſ. Raro ſuceſſo!
Porc. Eſtatua ſoy de yelo!
Ful. Todas le conocemos deſde quando
eſtuvo en Chipre, y de tu amor dexan-(do
la primera fineza,
deſiſtiò poco atento à tu belleza.
Porc. Enrique llega, mira ſi eſtà vivo.
Enr. Ha cruel, deſſo cuidas, y yo vivo!
Porc. Què ſabes tu ſi acaſo el alma mia
lo preguntaba porque lo temìa?
Enr. Porcia, ya eſtà aqui tu eſpoſo,
yo no he de bolver à verte;
à Dios, à Dios.
Porc. Mira, advierte.
Enr. Vè, y cuida de eſſe dichoſo.
Porc. El alma me haces pedazos
con lo que dices.
Enr. De ſuerte,
que para darme la muerte
te has valido de mis brazos?
Porc. Què dices?
Enr. Eſto que digo,
dexàrasle tu anegar,
que yo no te he de paſſar
piedades con mi enemigo.
Porc. Pues pudele conocer?
Enr. Que navegaba ſabìas
tu eſpoſo, diſcurrirìas::-
Porc. Yo, Enrique?
Enr. No puede ſer?
Porc. De natural compaſsion
movida, me enternecì.
Enr. Tienes ſiempre contra mì
muy leal el corazon.
Porc. Aguarda.
Enr. Ya no ay conſuelo.
Porc. Pues donde vàs? *Enr.* A morir.
Porc. Enrique, tu me has de oìr.
Enr. Vive Dios!
Carl. Valgame el Cielo!
en què Clima, ò què Region
me ha arrojado mi fortuna?
Porc. Ay ſuerte mas importuna!
Enr. Ay mas peſada ocaſion!
Carl. Què playa? Pero què veo!
Porcia es eſta? Porcia aqui?
perder la vida temì,
y hallo cumplido el deſeo.
Señora, el alma rendida,
ſi erais vos quiſo dudar,

mas

mas còmo no avia de eſtàr
Porcia donde hallè la vida?
Pero ya que he merecido
veros, y à eſſos pies eſtoy,
no me negueis::-
Porc. Muerta voy!
ſeais, Carlos, bien venido.
Vanſe Porcia, y Caſandra.
Carl. Enrique. *Enr.* Carlos amigo.
Carl. Què es lo que por mi ha paſſado?
Enr. Yo vueſtra vida he librado
de eſſe mar, venid conmigo,
porque os repareis.
Carl. Amor,
favorable eſtà mi ſuerte.
Enr. Amor, dexa que mi muerte
ſe valga de tu dolor.
Vanſe, y ſalen Filiberto, Federico, y un Criado.
Filib. Vino Porcia?
Criad. No ſeñor.
Filib. El de Sicilia ha llegado?
Criad. Han dicho que derrotado
de una tormenta.
Filib. Mayor
es ya el aprieto, eſte es
el ſitio mas retirado
de Palacio.
Fed. Què cuidado!
Filib. Aqui, Federico, pues,
me has de acabar de eſcuchar:
vete, Fabricio, allà fuera,
y en eſſa pieza primera
con gran cuidado has de eſtàr
de que nadie eſcuche.
Criad. Cielos, què es eſto! *vaſe.*
Fed. A aientar no acierta
el pecho.
Filib. Cierro la puerta:
la cauſa de mis deſvelos
ha de morir, vive Dios.
Fed. De ſolo penſar en ello
tengo erizado el cabello.
Filib. Ya eſtamos ſolos los dos.
Fed. Aqui me tienes, ſeñor,
tan ſujeto, y tan rendido
como ſiempre.
Filib. Siempre has ſido
mi valimiento mayor.
Fed. Que mi obligacion es mucha
no ignoro.
Filib. Mi hechura eres.
Fed. No lo olvido.
Filib. Bien me quieres.
Fed. Tu eſclavo ſoy.
Filib. Pues eſcucha.
Dos dias ha, Federico,
que fiarte mi cuidado
he querido, y ſiempre el tiempo
de ſus inſtantes avàro,
dexò ſuſpenſa la voz
entre tu oìdo, y mi labio.
Bien ſabes, buelvo à decirte,
que el Rey Alberto mi hermano,
quando al afan deſta vida
debiò el ultimo deſcanſo,
el Cetro dexò de Chipre
ſobre mi atencion librado,
mandandome, que criaſſe
à Porcia, haſta que llegando
à edad capàz, dieſſe eſpoſo,
y Cetro à una miſma mano.
Eſto viſto à las obſcuras
luces del primer reparo,
me pareciò confianza,
que en liſongeros alhagos
me bolviò la obligacion;
pero deſpues reparando
en ello, he viſto que fue
crueldad de mi injuſto hermano,
pues me obligò à que probaſſe
el dulce veneno, el blando
hechizo de una Corona,
y burlandome los labios,
en lo mejor de la ſed
quiſo retirarme el vaſo.
Al paſſo que iba creciendo
Porcia (tiemblo de penſarlo)
viendo que el tiempo velòz,
Atleta precipitado,
al termino ſe acercaba,
ya que al reboſar los paſſos
no era impoſsible, tal vez
quiſo diſponer mi brazo,

que

que antes de tocar la muerte
ſe ſuſpendieſſe, mirando
con ſangre de mi enemiga
roxo dos veces el palio.
A quantos amantes ſuyos
el amor ha grangeado,
ò el interès conducido,
apenas los miro, quando
el ſemblante, que me atiende
cortès, apacible, y manſo,
le conſidero imperioſo,
ſevero, abſoluto, vario:
y reuſando el terrible
dilatadiſsimo eſpacio,
que ay de eminencias de Rey
à humildades de vaſſallo,
inconvenientes, eſtorvos,
impoſsibles, embarazos
buſco, maquino, prevengo,
ſolicìto, perſuado;
y al de Napoles, que ya,
ò en el amor, ò el agrado
de Porcia ſe introducìa,
della le arrojè, tomando
ocaſion de tus heridas;
y por cumplir con entrambos,
tratè otra vez que vinieſſe
el de Sicilia, juzgando
que à Chipre no bolverìa,
aviendoſe ido indignado.
El, en fin, eſtà ya en Chipre,
el triſte, el temido plazo
ſe acerca: aſpid es la embidia,
que me eſtà haciendo pedazos
el corazon, todo el pecho
arde en iras, y en eſtragos:
las puntas de eſta Corona,
que fixa en las ſienes traygo,
ſi oy como rayos de luz
eſtàn mi frente adornando,
quando caygan de mi frente,
han de caer como rayos.
Porcia, Federico, Porcia
ha de morir; cierra el labio,
la ambicion es poderoſa,
exemplos ay, no ſoy raro,
Rey ſoy, mi valido eres,
y mi pariente, obligado
eſtàs, tu conſervacion
eſtorvas con eſtorvarlo.
Porcia ha de morir, la induſtria
ha ſido mia, la mano
ha de ſer tuya, no tengo
otro amigo à quien fiarlo.
Eſte papel, que en el pecho
(nadie puede vernos) traygo,
de un tòſigo tan maligno
viene eſcrito, que en llegando
à fixar en èl los ojos,
por los viſuales rayos
el corazon inficiona;
y porque Porcia al mirarlo
toda ſu atencion aplique,
(mira què raro reparo!)
diſcurriendo en que à los libros
paſtoriles ſe ha inclinado,
una letra paſtoril
en eſtos mortales raſgos
hice eſcrivir, con lo qual
ingenioſamente ayrado,
para aprefurar ſu muerte,
de ſu inclinacion me valgo.
Tu, pues, has de diſponer,
que vea el papel, buſcando
medio que no ſea violento,
que yo no quiero intentarlo;
porque caſo que ſe yerre,
quedaràn aventurados
mis deſignios, y eſto en tì
nunca viene à importar tanto
quando ſe ſepa, pues yo
ſoy quien he de caſtigarlo.
Eſte, Federico, es
el papel: què te has turbado?
Caeſele el papel al tomarle Federico.
mira que ſe te ha caido:
ha peſia la torpe mano!
quando al golpe la diſpongo,
ſe deſmaya en el amago?
Pues, Federico, ya hice
confianza de mi engaño,
partìcipe en el delito
te has de hacer, pues le he fiado
de ti, ò yo me he de quedar

pendiente de tu recato.
Feder. Señor (ay Porcia adorada!)
mi obediencia (empeño eſtraño!)
es ciega, mi amor tambien.
Filib. Eſto nos importa à entrambos. *vaſe.*
Feder. A quien avrà ſucedido
lance (ay Cielos!) tan peſado?
Yo, que en la beldad de Porcia
rendidamente idolatro,
y en decente ſacrificio
mi voluntad le conſagro:
Yo, qne à peſar del amor
de Caſandra, y del ayrado
rigor de Porcia, fomento
las llamas en que me abraſo:
à Porcia he de dàr la muerte!
Salen Porcia, y Julia.
Porc. Aqui en lo mas retirado,
Julia, pues nada te encubre
mi pecho, quiero que hagamos::-
mas no es Federico aquel?
Julia. Suſpenſo eſtà.
Feder. Cielo ſanto,
yo la muerte à quien adoro!
Porc. Le oìſte, Julia?
Julia. Llevado
del afecto, aunque eſtà ſolo,
alzò la voz.
Porc. Suſto raro!
à mì me adora; ſi es eſte
de mi muerte otro preſagio?
Julia. He de dàr la muerte, dixo,
à quien adoro? caſado
ofendido de ſu eſpoſa
parece, que al vèr ſu agravio,
aqui le peſa la afrenta,
y alli le peſan las manos.
Feder. Voy à hablarla, vive Dios,
que antes que pueda el tyrano
matarla: :- pero ſeñora?
Porc. Federico?
Feder. Eſtoy turbado.
Porc. Donde vais?
Feder. A hablaros iba.
Porc. A mì? lo que le he eſcuchado
debe de ſer. *Feder.* A vos, pues:
què hermoſura!
Porc. Què cuidado!
pues què quieres?
Feder. Un aviſo
(yo me pierdo) quiero daros,
que os importa.
Porc. A mi me importa?
Feder. Sola he meneſter hablaros.
Porc. Aguarda, Julia, allà fuera.
Julia. Ya me voy: ay mas eſtraños
myſterios! *vaſe.*
Porc. Decid aora:
què mirais? ſolos eſtamos.
Feder. Bien ſabeis que ha muchos dias,
que eſſa hermoſura: :-
Porc. Dexadlo,
no es eſſo lo que os eſcucho.
Feder. Ni en lo que yo quiero hablaros.
Porc. Pues al caſo, Federico.
Feder. Pues, Porcia, vamos al caſo:
Filiberto vueſtro tìo,
ambicioſo de quitaros
el Reyno, daros la muerte
intenta.
Porc. Còmo? *Feder.* Tratado
eſtà el modo.
Porc. Què decìs?
Feder. Y es meneſter: :-
Porc. Un hermano
de mi padre: :-
Feder. Acudir preſto: :-
Porc. Tal intenta!
Feder. A remediarlo.
Porc. Vida me falta: :-
Feder. A mì aliento: :-
Porc. Para oìros.
Feder. Para hablaros.
Porc. Sabeislo cierto?
Feder. Dos dias
avrà que empezò à tratarlo
conmigo; aunque ſiempre en ſombras,
ya os advirtiò mi cuidado.
Porc. Fueron vueſtros los aviſos?
Feder. Mi piedad cuidò de darlos.
Porc. Y en fin eſtà ya reſuelto?
Feder. Eſte papel que aqui traygo
eſtà con letras mortales
eſcrito, y inficionado

pa-

para quitaros la vida,
y ſe ha valido ſu engaño
de mì para que os la dè;
yo no intento ya obligaros,
que amor en mì es atencion,
y no ceguedad; y el caſo
es tal, que para mover
no ha meneſter à los Aſtros.
Buſquemos, Porcia, el remedio,
acudamos al reparo,
que con eſto quedarà
deſvanecido ſu engaño,
vengado el Cielo, amparada
la inocencia, los vaſſallos
contentos, el Reyno libre,
vos ſegura, y yo premiado
con hacer el beneficio
ſin animo de obligaros;
porque vos al recibirle
conozcais, que no es la mano
del liberal inſtrumento,
que templa la del ingrato.
Porc. Federico, agradeciendo
vueſtro zelo, os he eſcuchado;
pero para què quereis,
que quando perſiguen tantos
inconvenientes mi vida,
eſcuſe yo el duro plazo
de la muerte? Eſſe veneno
me dad, yo quiero apurarlo
con los ojos, no alargueis
la vida de un deſdichado:
dadme el papel.
Feder. Què decìs?
Porc. Que he de morir.
Feder. Apartaos,
ò vive Dios, que en ſus letras
cebe la viſta, gaſtando
en mis ojos el veneno
deſta ſuerte.
Và à llegar el papel à los ojos, y detienele Porcia.
Porc. Retiraos
del papel, no aveis de verle.
Feder. Què haceis?
Porc. Teneros la mano,
porque otra vez no digais,
que no la templa el ingrato.
Feder. Dexadle, Porcia.
Porc. Dexadle,
Federico, ò en pedazos
dividido: :-
Eſtàn los dos aſidos del papel, ſalen Filiberto, y Julia, y ſuelta Porcia el Papel.
Filib. Què es aqueſto?
aparta, Julia. *Porc.* Eſtraño
aprieto! *ap.*
Feder. Yo ſoy perdido.
Porc. Que à eſte punto aya llegado!
Feder. Que aora huvieſſe venido!
Filib. Federico, ſoſſegaos;
pues què es eſto?
Feder. Deſta ſuerte *ap.*
he de intentar remediarlo:
Señor, Porcia eſtaba aqui
con grande atencion mirando
aqueſte papel, y apenas
quitò dèl los ojos, quando
de algun ſubito accidente
el juicio ſe le ha turbado.
Filib. Què dices?
Feder. Que ſe ha hecho bien. *ap.*
Felib. El juicio ha perdido?
Feder. Obrando *ap.*
và el veneno.
Felib. Y què era aquello
de eſtàr los dos altercando
ſobre el papel?
Feder. Querer yo
quitarſele de las manos,
porque no nos lo averiguen.
Filib. Pues guardale.
Feder. Ya le guardo,
que en mi poder queda bien.
Paſſeaſe Porcia con acciones deſproporcionadas.
Porc. Ya es fuerza ſeguir el caſo *ap.*
como dice Federico,
pues en ello ſe ha empeñado.
Yo finjo, valor, paciencia,
que tiempo avrà de vengarnos:
Julia, apartate de mì,
que ſoy el Sol, y mis rayos

te haràn ceniza: no miras
como militan los Aſtros
à mi orden?
Filib. Si ſe queda *ap.*
deſta ſuerte, mas paliados
quedaràn nueſtros deſignios.
Julia. Señora, aguarda: què raro
accidente! *Filib.* Porcia.
Porc. Aparta:
Ea, ordenenſe los campos,
los Planetas, y los Signos
ocupen aquel coſtado.
Filib. El Principe de Sicilia,
y el de Napoles llegaron
à verme aora, y aì fuera
eſtàn los dos aguardando,
porque quiere el de Sicilia
vèr à Porcia, haz que entren ambos,
veania aſsi, y de ſu amor
quedaràn deſconfiados.
Feder. Bien has dicho. *vaſe.*
Filib. Pues yo empiezo
à fingir. *Fed.* Bien ſe ha ordenado.
Filib. Porcia, ſobrina.
Porc. Quien eres?
pareces de los contrarios:
ha traydor!
Filib. Aguarda, eſpera.
Salen Federico, Enrique, Carlos, Chilindron, y Caſcabèl.
Carl. Què dices?
Feder. Eſto ha paſſado.
Filib. Porcia, hija.
Porc. Ya sè que eres
eſpìa doble; matadlo.
Carl. Què compaſsion tan notable!
Enriq. Què eſpectaculo tan raro!
Porc. Carlos, y Enrique han venido:
Ea, Julia, tu eres Soldado
de valor.
Chilind. Con dos ſe tiene.
Porc. Una Compañia te encargo.
Caſcab. Una ſola es coſa poca,
dos tiene, y anda buſcando.
Carl. Què compaſsion! en el pecho
ſe me eſtà abriendo à pedazos
el corazon.
Enriq. Dicha ha ſido
el hallaria en eſte eſtado,
quando es agena.
Porc. El ſemblante *ap.*
de los dos eſtoy notando:
Carlos ſuſpira afligido,
Enrique eſtà conſolado;
què es eſto? tan poco debo
à Enrique, que debo à Carlos
mas? compaſsion de un amante
ſe hace tan preſto un agravio?
Carl. Señor, sì en tanta deſdicha::-
Filib. No admite conſuelo un caſo
tan laſtimoſo.
Feder. Bien fingen
los dos.
Enriq. El Cielo ha vengado
mi amor de ſu ingratitud.
Porc. Ira vierto en vez de llanto.
Filib. Sobrina. *Carl.* Porcia.
Feder. Señora.
Porc. Todos llegan, y èl (ha falſo!)
no ſe mueve, que haſta en eſto
quiere parecer de marmol.
Dexadme todos, que ſoy
ira, rabia, aſſombro, y paſmo:
valedme, Cielos, valedme,
que eità mi aliento templando
un bolcàn; y ſi eſto dura,
ſerà verdad lo imitado. *vaſe.*
Filib. Julia, ſiguela, à Caſandra
aviſa: bien ſe ha ordenado. *vaſe.*
Carl. Ay tan eſtraña deſdicha!
Enriq. Ay conſuelo tan eſtraño!
Carl. Que apenas cumplo un deſeo,
quando encuentro un ſobreſalto!
Enriq. Que apenas tengo un enojo,
quando me venga un acaſo!
Carl. Porcia, mi llanto te ofrezco,
pero es infelìz mi llanto. *vaſe.*
Enriq. Porcia, mucho te he querido,
pero tu me avias dexado. *vaſe.*
Caſcab. Chilindron, aqui enloquecen.
Chil. Caſcabèl, eſſo es Palacio. *vanſe.*
Filib. Federico, bien ſe ha hecho.
Feder. Si ſeñor, bien ſe ha trazado.
Filib. Gran fortuna!

Feder.

Feder. Rara ſuerte!
Filib. Pues ſilencio.
Feder. Soy de marmol.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Chilindron, y Caſcabèl, y dice dentro Porcia.

Que ſe entra el lobo en el hato,
Anfriſo ſuelta los perros.
Todos. Guarda el lobo,
guarda el lobo.
Porc. A la ſenda.
Caſcab. Malo es eſto.
Chilind. De la caba de la Reyna
algun lobo ſe avrà ſuelto,
que aunque ſon lobos cerriles,
ſon lobos de lindo pelo.
Porc. Guarda los corderos Silvio,
diſpara la honda Cardenio,
que và àzia el cordero el lobo.
Caſc. Vive Dios que no lo entiendo;
ſi es lobo, àzia las mondongas
ſe irà tambien.
Chilind. Si primero
diera el lobo con las dueñas,
nos ahorràramos de cuentos.
Caſc. Y aora de una hacanèa,
en que con curſo ligero
con el viento ſe igualò,
y dexò burlado el viento,
ſe apea la Reyna.
Chilind. Y ya
por la margen diſcurriendo
de eſſa campaña, que eſtèril
le ha pueſto al mar rubio freno,
llega haſta aqui.
Caſcab. Dices bien.
Salen todos con Porcia de Paſtores, Julia, y criadas.
Porc. Anfriſo, Silvio, Cardenio,
à defender el ganado.
Filib. Señora mia.
Porc. Por cierto
que haces lindo Mayoral.
Filib. Sobrina, mirad primero
que no ſoy Cardenio, ſoy
vueſtro tio Filiberto.
Porc. Mentìs: Anfriſo, què haceis
en eſſe arroyo ſereno,
adonde laſcivamente
ſe aliña el copete Venus?
podrà beber el ganado?
Vos, Frondoſo, id al momento
à hacer que nueſtra cabaña
adorne el pagizo techo
de ariſtas, que fiò el Julio,
para que guſte el Febrero:
Vos, Olympo, à mis Deheſſas
mis cabras de ciento en ciento
podreis baxar deſde el monte:
Vos, Ergaſto, haced que luego
eſpriman ſu bianca leche;
guardadme el liquido ſuero,
para que bebido al Alva
ſea triaca de mi fuego.
La Paſtora Beliſarda
ſoy, por mis vaſſallos tengo
al Marzo, al Abril, al Mayo:
Sujeta vive à mi imperio
la republica frondoſa
de eſſos robles, y eſſos freſnos;
Caſcab. Mi Porcia.
Carl. Reyna.
Porc. Dexadme:
Paſtores, ſoltad los perros.
Filib. Dì que eres Anfriſo, Enrique;
yo dirè que ſoy Cardenio.
Enriq. Llamate Olympo.
Feder. Si harè.
Caſcab. Loca eſtà.
Carl. Què importa, Cielos,
que eſtè loca ſu hermoſura,
ſi eſtà incapàz mi deſeo?
aſsi la tengo de amar.
Enriq. Hablar à Caſandra intento.
Porc. De las hondas el chaſquido,
còmo no ſe ajuſta el eco?
Salicio, Anfriſo, Paſtores,
à aquel enroſcado cier o,
que es de los ſuceſſos ſuyos
coroniſta verdadero,
afuſtad: al oſſo, canes,
que por la fuente del freſno

diſ-

diſcurre con la colmena:
al oſſo, al oſſo, Fileno;
Anfriſo, à ſeguir el oſſo.
Enr. Ya voy.
Porc. Tu ſigue primero
al lobo.
Fed. Harè lo que dices.
Porc. Junta el ganado, Cardenio.
Filib. Obedecerte procuro.
Porc. Bato, y Chaparro, idos luego.
Caſ. Yo Bato? *Chil.* Y Chaparro yo?
Filib Sigueme, hija.
Caſ. No te enticndo.
Carl. Al oſſo. *Enr.* Al venado.
Fed. Al lobo.
Carl. A la ſelva. *Todos.* Al llano.
Caſ. Al cerro.
Filib. Seguirla pienſo el humor.
Fed. Merecer aguardo el premio.
Enr. De oy mas à Caſandra adoro.
Chil. Digo que un loco hace ciento.
Caſ. Grande mal!
Porc. Preſto, Paſtores.
Filib. Gran dicha!
Carl. Valedme, Cielos!
Vanſe todos, y quedan Porcia, y Julia ſolas.
Porc. Julia mia. *Jul.* Porcia hermoſa.
Porc. Fueronſe ya? *Jul.* Ya ſe fueron.
Porc. Podemos hablar?
Jul. Bien pueden
tus voces, deſde el ſecreto
del corazon haſta el labio,
diſpenſar ſus ſentimientos.
Porc. Ya te dixe eſta mañana,
que mi tio Filiberto
ſolicita::- *Jul.* Ya sè el alma
de todos ſus penſamientos.
Porc. Y que fingì eſte delirio
à mis vaſſallos.
Jul. Temiendo,
que mañana te dè muerte,
de ambicioſo, ù de ſobervio.
Porc. Ya ſabes que Federico::-
Jul. U de leal, ù de atento,
ſi no es que fueſſe de amante,
fiò la vida al ſecreto.
Porc. Ya ſabes tambien, que Carlos,
que es de Sicilia heredero::-
Jul. Te quiere, y te adora mas,
ù de mas fino, ò mas ciego,
con vèr tu nuevo delirio,
y vèr tu accidente nuevo:
que como el amor aſpira
del alma immortal al premio,
no permite la paſsion
de amor, que ſe entren ſin rieſgo
à la parte con el alma
los accidentes del cuerpo.
Porc. De Enrique ya has conocido::-
Jul. Que inadvertido, y groſſero,
de tu belleza olvidado,
y que en tì puſo primero
los ojos de la aficion,
ignorante, y deſatento
huye de tus rayos puros,
como ſucede al que aviendo
cegadole el Sol, porque
à examinarle ſe ha pueſto;
que como en la noche pudo
uſar de los ojos ciego,
ſe và à acoger à las ſombras,
huyendo de los reflexos.
Porc. Ya ſabes tu, que en mi infancia
todo mi divertimiento::-
Jul. Era de los paſtoriles
libros, leer un claro exemplo
del deſengaño de amor;
y tan elevada en ellos
continuaſte ſu lectura,
que eſtorvarte no pudieron,
ni de la Aurora la riſa,
ni de la noche el boſtezo.
Porc. Pues ſupueſto que ya ſabes
de Filiberto el intento,
de Don Carlos la conſtancia,
y de Enrique los deſprecios,
la lealtad de Federico,
ſu amor, y mis penſamientos,
atiende ſin divertirte,
Julia mia, porque quiero,
al paſſo de mi locura,
aprovechar tu conſejo:
y ſi no me eſtàs atenta,

ſerà otro peligro nuevo,
que ſe malogre en tu oìdo
la voz de mi ſentimiento.
Julia, yo he buſcado un tema,
pueſto que llevar me dexo
de eſta fingida locura,
y de eſte delirio cuerdo,
para que ſin rieſgo mio,
mis parciales, y mis deudos
en mi Reyno ſiempre tengan
à mi delirio por cierto.
Si apunto à la vanidad,
es locura ſin provecho,
que como yo ſoy tan vana,
la ficcion, y el tema arrieſgo,
porque vendrà à ſer cordura
fingir lo miſmo que tengo.
Si doy en fingir que todos
me adoran, avrà algun necio,
que intente entre mi locura
introducir mi deſeo.
Si finjo que quiero bien,
y tambien digo à quien quiero,
aunque exteriormente ſea
frenesì, el amor que mueſtro
interiormente, yo sè,
que quiero bien, y no quiero
decir verdades fingidas;
que paſsiones del deſeo
en mugeres como yo,
ſe criaron para el pecho:
y quando para mi vida
ſolo eſto fuera el remedio,
antes que mi vida, es
mi pundonor lo primero;
pues para que mas creìdo
eſtè mi delirio nuevo,
del extremo de un peligro
paſſe à un eficàz extremo:
Aprovecharme procuro
de aquel ocioſo deſvelo,
en que las triſtezas mias,
como ſabes, me puſieron.
Una Arcadia harè fingida
en eſte monte, en que puedo
en el trage paſtoril,
de la honda al eſcarmiento
regir en el monte, y llano
de reſes el vulgo incierto,
de quien el cavado ſea
ruſtico, aunque firme Cetro.
Pondrè nombres paſtoriles
à mis vaſſallos, y luego
aprovechar cuidarè
ocaſion en que los Cielos,
ſi no me hagan muy felìz,
me hagan deſdichada menos.
Yo à imitacion de la Arcadia,
llamar Anfriſo es mi intento
à Enrique, el amante mio;
à Carlos, à quien deſprecio,
llamarè Salicio, pues
me dà el Arcadia eſte exemplo;
Federico ſerà Olympo,
aquel Paſtor de quien fueron
para una lealtad, y amor
poco impoſsible los rieſgos.
Serà mi prima Caſandra
la Anarda, que con deſpechos
ſolicitaba de Anfriſo
lazos del amor eſtrechos.
Tu, mi confidente Flora
ſeràs; y porque ajuſtemos
de la Arcadia los Paſtores,
en ella, ſi bien me acuerdo,
era la ciſma del monte
ingrato el Paſtor Cardenio:
pues Cardenio ha de llamarſe
el ingrato Filiberto,
pues como aquel de la Arcadia,
es eſte inquietud de un Reyno.
Divertirè mis triſtezas
con muſicas, y con juegos,
que unas ajuſte el oìdo,
y otras concierte el ingenio.
Sea eſta caſa de campo
una idèa, ò un boſquexo,
una metafora ſea
de la Arcadia; aquì pretendo,
que el Alva quando madrugue
al crepuſculo primero
à dibuxar quanto el Sol
ha de bordar limpio, y bello
en mis peſtañas por hebras

enſarte el rocìo necto.
Leer procurarè curioſa
en el volumen del Cielo,
qual de ſus eſtrellas es
la que con ſeguro imperio
me manda ſervir à Amor,
y qual de tantos luceros
me ha influìdo la deſdicha.
Dent. Filib. Lleguemos.
Caſ. Aqui eſtà la Reyna Porcia.
Enr. Yo he de llegar el primero.
Filib. Llegad todos.
Jul. Disfrazados
en paſtoril trage veo
à Enrique, y à Federico,
à Caſandra, y Filiberto,
y à Carlos.
Porc. Mi tio es
el que ambicioſo del Reyno
ſeguir quiere mi delirio.
Jul. Dices bien.
Porc. Entre lo eſpeſſo
de eſtos arboles, las dos
ſaber, y entender podremos
de mi tio los deſignios,
de Caſandra los intentos,
de Don Carlos las paſsiones,
y de Enrique los deſvelos,
verè quien me quiere à mi.
Jul. Pues, ſeñora, aprovechemos
de eſte monte la eſpeſſura.
Porc. Y pues con el movimiento
de las hojas, à quien meze
el Favonio liſongero,
no eſtrañaràn el ruìdo,
yo me retiro al ſecreto
de las ramas. *Jul.* Piſa quedo.
Porc. Julia, piſarè tan quedo,
que los paſſos del valor
parezca que los dà el miedo.
Salen Caſandra, y Enrique de villanos, cada uno por ſu puerta.
Enr. Aqui eſtà la Reyna. *Caſ.* Aqui?
Enr. Pero què miro! *Caſ.* Què veo!
Enr. Caſandra? *Caſ.* Enrique?
Enr. Señora,
ya yo avia conocido,
viendo el prado tan florido,
que le piſaba la Aurora.
Porc. Aora, penas, aora.
Caſ. Porcia hermoſa no eſtà aqui.
Enr. Vos eſtais, Caſandra, aſsi,
y pluguiera al ciego Dios,
que eſtuviera tanto en vos,
como vos eſtais en mi.
Caſ. Quien adorò la luz pura
de Porcia, otros rayos mira?
Enr. El que es amante, no aſpira
ſolamente à la hermoſura,
aſpira con fè ſegura
à ſu entendimiento atento,
y à ſu belleza; y oy ſiento,
que amarla no me conviene,
que aunque ſu belleza tiene,
no tiene ſu entendimiento.
Caſ. La Clicie que al Sol amò,
ni porque ingrato le vieſſe,
ni porque al Sol floreciеſſe,
la blanca Luna eligiò:
pues como inconſtante::-
Enriq. Yo
te doy otro exemplo aora:
La flor al Alva enamora
al matutino arrebol,
y en viendo al Sol, quiere al Sol,
y ſe olvidò de la Aurora.
El que entra à ameno jardin,
gozar el narciſo quiſo,
y olvidò al azul narciſo,
porque viò el blanco jazmin,
mira la roſa, y en fin,
olfato, y fragrancia eſtrena
en roſa pura, y amena;
vè el clavel, cebaſe en èl,
y ſe olvidò del clavel,
porque encontrò la azucena.
Pues ſi entenderme procuras
el exemplo ſin paſsion,
pon en las flores, pues ſon
flores las mas hermoſuras:
quiſe con firmes ternuras
una flor, vì otra flor llena
de luz, y fragrancia amena,
y olvidè por ella fiel

al Narciſo, y al Clavèl,
Roſa, Jazmìn, y Azucena.
Caſ. Yo à la Reyna no he excedido
en belleza. *Enr.* Decìs bien;
pero el ingenio es tambien
la fragrancia del oìdo:
cortès ſoy, no he preferido
tu belleza; bien que ſiento::-
Caſ. Dì todo tu ſentimiento.
Porc. O traydor! *Enr.* Pues dirè yo,
que ſu beldad igualò,
pero no ſu entendimiento.
Caſ. Oy de tus liſonjas huyo.
Enr. Que eſte caſtigo me dès!
Caſ. Yo tengo amor, y no es
tan mudable como el tuyo.
Enr. Felìz, ſino fuere ſuyo,
ſi tuyo es. *Caſ.* De mi deſdèn
ſolo has de ſaber. *Enr.* A quien?
Caſ. Ser eſtimado mereces;
mas no ha de querer dos veces
la que una vez quiere bien.
Quedate, Enrique, que yo
buſco à la Reyna. *Enr.* Si harè:
no me diràs ſi podrè
merecer ſi eſpero? *Caſ.* No:
oy el exemplo me diò
tu fè, y tu fineza poca,
que ſi à amarte me provoca
Amor, delirio mayor,
aunque eſtè loca de amor,
me querràs dexar por loca.
Enr. Eſquiva Daphne, mejor,
que oy tomas de mì venganza,
puedo tener eſperanza?
Caſ. Ya dixe que tengo amor.
Enr. Haſta lograr un favor
no he de dexarte. *Caſ.* Es querer
eſſa montaña mover.
Enr. Yo, Caſandra::-
Caſ. No me nombres.
Porc. Que aya quien crea à los hombres!
Enr. Sabes amar? *Caſ.* Sè querer.
Enr. Quiereme, Caſandra, aſsi
te dè el premio el ciego dios.
Caſ. La muger que quiere à dos,
no quiere à ninguno. *Enr.* Y dì,
querraſme, Calandra, à mì,
ſi à tu dueño aborrecieres?
Caſ. Soy excepcion de mugeres,
una vez quiero no mas.
Enr. Voy tras tì. *vaſe.*
Caſ. Porfiado eſtàs. *vaſe.*

Salen Porcia, y Julia.

Porc. Aſtro infeliz, què me quieres?
ay Julia mia! *Julia.* Procura
tu ſentimiento templar,
porque eſto es repreſentar
muy al vivo la locura.
Porc. A todos quiero decir,
que es mi locura fingida,
pues me ha de coſtar la vida
diſsimular, y fingir.
Julia. Templar el dolor procura.
Porc. De Enrique lo que mas ſiento,
es, que amò mi entendimiento:
que quien quiſo mi hermoſura,
no me ama! *Julia.* Templanza tèn,
y de quien eres te acuerda.
Porc. Còmo quieres que eſtè cuerda
la muger que quiere bien?
Julia. Oye. *Porc.* No me dexaràs?
Julia. Mira. *Porc.* No he de reſponder,
Julia. Loca te fingiſte ayer,
y oy parece que lo eſtàs.
Porc. Fingeſe uno ciego, y luego
que ſe canſa de fingir,
la luz quiere repetir,
vèr quiere, y hallaſe ciego.
De un dolor que no tenia
otro ſe quiere quexar,
y deſpues ſuele penſar
que tiene el mal que fingia:
Por eſcuchar ha fingido
otro, que en el lecho vès,
que eſtà dormiendo, y deſpues
ſe viene à quedar dormido.
En mi delirio evidente
el exemplo puedes vèr,
loca eſtoy, y oy vengo à ſer
ciego, dormido, y durmiente.
Julia. Donde vàs? *Porc.* A reveiar
à Enrique el intento mio.
Julia. Eſſe es mayor deſvarìo,

y es tambien aventurar
tu vida. *Porc.* Esto es forzoso.
Jul. No creerán la novedad,
que peligra la verdad
en boca del mentiroso.
Porc. A decirla à voces voy.
Jul. Alli viene Federico.
Porc. Por aqui buscarè à Enrique.
Jul. A Carlos tu amante he visto.
Porc. O què sobrados que andan
siempre los aborrecidos!
Jul. Quiere à Carlos, que te adora
con creer à tus delirios.
Porc. La que ama de agradecida,
nunca tiene el amor fino.
Jul. Quiere, pues te diò la vida,
à Federico tu primo.
Porc. Còmo le he de agradecer
la vida que ya no estimo?
Salen Federico, y Carlos de Pastores, cada uno por su puerta.
Carl. Belisarda, luz del valle,
que à esse prado, y à essos riscos::-
Fed. En hora felìz, Pastora.
Porc. Què es esto, Salicio, Olympo?
còmo los dos desta suerte,
de obstinados, ù de finos,
à mi fama poco atentos,
yà mi recato atrevidos,
profanais con vuestras voces
el sagrado de mi oìdo?
Carl. Del nombre he de aprovecharme:
pues si me llamo Salicio::-
Fed. Me dà el Cielo esta ocasion.
Carl. En pastoril trage libro
en mis labios mi fortuna.
Porc. Hablad, què os ha suspendido?
Carl. Salicio soy, Belisarda,
aquel Pastor vuestro antiguo,
de quien escuchasteis tantas
palabras, como suspiros.
Fed. Olympo soy, el Pastor
que fue tan leal, y fino,
que por daros una vida,
puso la suya à peligro.
Porc. Pastores, supuesto que es
en la Arcadia permitido,
que à su Pastora el Pastor
diga su amor, yo os permito,
que le digais. *Fed.* Oye atenta.
Porc. Diga primero Salicio
su amor.
Fed. No me mateis, zelos.
Carl. O quien fuera el preferido
en tus ojos, de la suerte
que lo es en tus oìdos!
Yo te mirè, Belisarda,
yo ceguè de averte visto;
mas como el deseo tiene
tantos ojos prevenidos,
aunque aora te estè mirando,
que no sean es preciso
los ojos con que te vì,
los ojos con que te miro.
Fed. Felìz yo, que con mirarte
toda la corriente evito
de este raudal de mis ojos,
que desangrado hilo à hilo,
por dos fuentes que eligiò,
riega el sentimiento mio,
para que crezca el dolor,
como si en el pecho mismo
no estuviesse el corazon,
que es un arroyo nativo,
que en este jardin del alma,
por sus lineas, y caminos
tiene à las penas en flor,
y en el fruto à los suspiros.
Belisarda, yo te adoro,
que ya que se ha permitido
la atencion à mis acentos,
no han de perder por remisos.
Una fineza me debes,
que la agradezcas no pido,
amantes quiere el amor,
y no quiere agradecidos.
Carl. Pues à mi un amor me debes,
que le agradezcas te estimo,
porque lo amante no està
lexos de lo agradecido.
Fed. Què dulcemente muriera,
si en tus lazos repetidos::-
Carl. Viviera felicemente,
si premiados mis designios::-

Fed.

Fed. Logràra::-*Carl.* Gozar pudiera::-
Fed. El premio dulce. *Carl.* El caſtigo.
Porc. Còmo murierais los dos?
Fed. Mira el verde guſanillo,
que en la hoja del moral
ſe hace mortaja à sì miſmo,
èl propio la và labrando
con la boca hilo à hilo,
y al paſſo que ſe ſepulta,
ſe cuenta lo que ha vivido.
Carl. El Ciſne, que à las eſpumas
ſe añade penachos rizos,
y Armiño al criſtal ſe miente,
porque aya en el agua Armiño,
ſi le piden las Sirenas
de las fuentes, y los rios,
que con ſonòras exequias
dè ſu vida en ſacrificio,
todo quanto acordò en voces,
và olvidando en paraſiſmos.
Fed. La viuda tortolilla,
que haciendo inſtrumento el pico,
ella ſe arrullò ſu muerte
por los montes, y los riſcos,
mucho mas que por lo amado,
muere por lo que ha ſentido,
que no fue el dolor, y fue
la quexa el mayor peligro.
Carl. Tortola, Ciſne, y Guſano::-
Fed. Te dèn el exemplo miſmo.
Carl. Imitar quiero à los tres.
Fed. Pueſto que à todos tres miro.
Carl. A uno de ſu muerte voz.
Fed. Y à otra de la ſuya aviſo.
Carl. Y en fin, de amor, y conſtancia.
Fed. Para imitarlas han ſido.
Carl. Exemplos firmes el Ciſne.
Fed. La Tortola, y Guſanillo.
Porc. Salicio, Olympo, por cierto,
que ambos à dos aveis dicho,
muy tiernos, y ſazonados,
mas de dos mil deſatinos.
Eſſas liſonjas dexad
para la Corte, Salicio,
que alli en la Corte ſeràn
en lenguage muy pulido,
requiebros las necedades,
ſi ſe dicen con ahinco.
Sin eſperanza me amais,
idos à Palacio, Olympo,
que alli ſe ama en un inſtante,
y no ſe premia en un ſiglo.
Los Paſtores de mi Arcadia,
ſin Sol, Luna, ni Epiciclos,
me han de hablar muy de lo claro,
y querer muy de lo fino.
Olympo, yo os agradezco
vueſtro amor.
Fed. Otra vez digo,
que no os quiero agradecida,
quando amante os ſolicìto.
Ruido de grita, y ſale Julia.
Jul. Los Paſtores de la Arcadia
à divertirte han venido
eſta noche de San Juan.
Carl. Cardenio, Ergaſto, y Anfriſo,
Bato, y Chaparro tambien
con Anarda, y con Doriſto,
vienen ſiguiendolas.
Fed. Cielos,
ſed à mi dolor propicios.
Carl. Con el delirio de amor
voy ſiguiendo eſte delirio.
Salen todos baylando, y cantando.
Muſic. Paſtores de la Arcadia,
llegad, venid
à vèr à Beliſarda,
Paſtora, y Serafin.
Al Junio florido
bordando le vì
los verdes dibuxos
de Mayo, y Abril.
Al valle, Paſtores,
vereis competir
al Alva à llorar,
la noche à reir.
Paſtores de la Arcadia, &c.
Filib. En eſte valle ameno,
Zagala gentil,
las triſtezas tuyas
podràs divertir.
Enriq. Muſicas, y juegos
te podràn aqui
celebrar por Reyna

de Mayo, y Abril.
Filib. Mas loca he de hacerla
oy con aſsiſtir
à que todos ſigan
eſte frenesì;
que ſi me dà el Cielo
ocaſion felìz
para que yo reyne:
ſi ella vive aſsi,
para què ſu muerte
ſolicìto aqui?
que ſi he de reynar,
por què ha de morir?
Porc. Noche de San Juan,
todos proſeguid,
y todos ſentaros
podeis junto à mi.
Sientaſe Enrique junto à Caſandra, Federico, y Carlos junto à Porcia, Caſcabèl, y Chilindròn junto à Celia.
Muſic. Paſtores de la Arcadia,
llegad, venid, &c.
Levantaſe Porcia, y luego todos.
Porc. Què es eſto que miro!
no eſtais bien aſsi,
levantad del ſuelo.
Enr. Què es eſto? *Porc.* Ay de mi!
ſienteſe con Flora
Chaparro. *Chil.* Sea aſsi.
Porc: Y Bato con Celia.
Caſc. Mi amor conſeguì.
Porc. Con Anarda Olympo.
Caſ. Serè mas felìz.
Porc. Salicio, y Cardenio
ſe ſienten alli,
y ſienteſe Anfriſo.
Enr. Donde? *Porc.* Junto à mi.
Filib. No haceis lo que manda
Beliſarda? *Enr.* Si.
Sientaſe como dice Porcia.
Jul. Frenesì notable!
Celia. Cuerdo frenesì!
Fed. A Enrique prefiere,
no me quiere à mi.
Filib. Mia ſerà Chipre.
Enr. La ocaſion perdì.
Carl. Para què porfia
quien naciò infeliz?
Muſic. Paſtores de la Arcadia, &c.
Porc. Flora, vaya un juego.
Jul. Yo quiero
entre todos diſponer
el juego del eſcoger.
Celia. Eſte ha de ſer el primero.
Jul. Y puede qualquier Paſtor,
ſi quiere, decir aora
à la Serrana que adora.
Enr. Juego es que tiene primor,
aunque es uſado. *Cel.* Empezar
puedes. *Jul.* Atencion, ſeñores.
Caſc. Empieza, Flora. *Jul.* Paſtores,
ninguno ſe ha de picar;
Anfriſo, quiero ſaber::-
Carl. Por Anfriſo empezar quiſo.
Jul. Què quiſieras ſer, Anfriſo,
ſi tu dexàras de ſer?
Enr. Ser Olympo deſeàra.
Carl. El ſer Olympo eligiò?
Fed. Por què quiſierais ſer yo?
Enr. Para que Anarda me amàra.
Jul. Si èl pudiera, què eſcogiera
Olympo? *Fed.* Yo lo dirè:
ſer Anfriſo, para que
Beliſarda me quiſiera.
Jul. Y tu? *Porc.* Si aora es preciſo
elegir, y reſponder,
Anarda quiſiera ſer
para aborrecer à Anfriſo.
Jul. Y Anarda, què deſeàra?
Porc. Muerta eſtoy!
Caſ. Mi muerte vì;
ſer Beliſarda, y aſsi
de Olympo no me acordàra.
Muſic. Paſtores, Paſtoras, dexad eſſos juegos,
que llegais à eſcoger el amor, y eſcogeis à los zelos.
Carl. Cuerda eſtà la Reyna aora;
còmo no delira ya?
Filib. Siempre ſoſſegada eſtà,
quando pienſa que es Paſtora.
Jul. Què quiſiera ſer proponga
Bato. *Caſ.* Sabado confieſſo.

Cel,

Cel. Pues por què? *Caſ.* Porque con eſſo
me deſeàra mi mondonga.
Celia, ſi de ſer dexàras,
dime lo que ſer quiſieras?
Celia. Domingo, porque me vieras,
pero nunca me alcanzàras.
Jul. Chaparro, què fuera aqui,
ſi no ſer èl eſcogiera?
Chil. Retrete, porque eſtuviera
mi Flora dentro de mi.
Si dexar de ſer pudiera
mi Julia? *Jul.* Flora me llamo.
Chil. Què quiſiera ſer? *Jul.* Su amo,
para que èl me abortèciera.
Porc. Paſtor Cardenio, el leal,
què elegìs? hablad ſin miedo.
Filib. Ser Mayoral. *Porc.* Si yo puedo,
no aveis de ſer Mayoral. *ap.*
Jul. Salicio, ea, à reſponder
la propueſta de las dos;
què quiſierades ſer vos,
ſi vos dexàrais de ſer?
Caſand. Quereis ſer Olympo? *Carl.* No.
Jul. Y Anfriſo?
Carl. Eſſo he de querer?
ſi yo dexàra de ſer,
bolver quiſiera à ſer yo.
Fed. Dime la razon. *Enr.* Ya tarda
eſſe argumento importuno.
Carl. Porque como yo, ninguno
tendrà amor à Beliſarda;
yo la adoro, y yo no eſpero
ſer otro, porque yo sè,
que ſi otro ſoy, la querrè
menos de lo que la quiero.
Fed. Yo ſoy quien la quiere, y ama.
Carl. Còmo eſte deſprecio eſpero?
Enr. Mas la quiſe yo primero,
que deliraſſe ſu llama;
en ſu delirio eſcarmiento,
no eſtà hermoſa ſu locura.
Carl. Mas quiero yo à ſu hermoſura,
que quiero à ſu entendimiento.
Fed. Mas merezco, infelìz fui,
luz, y delirio adorè.
Enriq. Diſcreta beldad amè.
Caſ. Que eſto eſcuchè!
Porc. Que eſto oì!
Celia. Paſtores, Paſtoras, dexad eſſos
juegos, &c.
Jul. Và otro juego de primor.
Doyte eſta flor. *Porc.* A què efecto?
Jul. Al que fuere mas diſcreto
quiero que dès eſſa flor.
Porc. Doyla à Salicio. *Enr.* Prefieres
ſu ingenio, el de Anfriſo no?
Carl. En què ſoy diſcreto yo?
Porc. En que deſconfiado eres.
Carl. El favor he grangeado
por deſconfiado enefeto?
Muſic. Que no puede ſer diſcreto
el que fuere confiado.
Porc. Con condicion te la dì,
que ſe la dès al amante,
que aqui fuere mas conſtante.
Carl. Doyla à Anfriſo.
Enr. Por què à mi?
Carl. A ti te la debo dar.
Enr. Por què en darmela convienes
reſpondeme. *Carl.* Porque tienes
la conſtancia en olvidar.
Enr. Luego iguales ſon aora
en conſtancia repetida::-
Muſic. Amante que ſiempre olvida,
y amante que ſiempre adora.
Carl. Porque la dès te la doy
à la mas bella, y gallarda.
Enr. Pues doyſela à Beliſarda.
Porc. Yo la mas hermoſa ſoy?
la eleccion es rigoroſa,
Anarda es mas celebrada.
Enr. Si eres la mas deſdichada,
no has de ſer la mas hermoſa?
Porc. Pues tengo mas hermoſura,
porque mas infelìz ſea?
Muſic. La mayor ſeñal de fea,
es tener mucha ventura.
Enr. Con condicion te la dì,
que la dès, tu amor empieze,
al galàn que te merece.
Porc. Pues doytela, Olympo, à ti.
Fed. Còmo el merito me ofreces,
ſi tu amor me deſdeñò?
Porc. En que no te quiero yo,

conozco que me mereces.
Feder. Pues ſi merecer intento,
no tendrè eſperanza alguna?
Muſic. Quien quiere tener fortuna,
no tenga merecimiento.
Porc. Y has de darſela tambien
al mas feliz. *Feder.* Sea aſsi.
Julia. Pues damela Olympo à mi,
que en mi vida quiſe bien.
Tomaſela Julia.
Fed. Que es la mayor dicha ſiento.
Caſ. Beliſarda, es grande error.
Muſic. La que nunca tuvo amor,
nunca tuvo entendimiento.
Julia. Con eſta flor del amor
à un Paſtor has de premiar.
Dala à Caſandra.
Caſand. Aſsi me pienſo vengar:
Anfriſo, toma la flor.
Dala à Enrique.
Porc. A Enrique ha favorecido.
Fed. Parece que quiero bien,
porque he ſentido el deſdèn.
Porc. O zelos! *Enr.* Feliz he ſido.
Porc. O quien matarle pudiera!
Enr. Quien tal premio mereciò!
Fed. Aunque no la quiero yo,
no quiero yo que le quiera.
Julia. Que ha de deſcubrirſe eſpero;
còmo lo podrè eſtorvar?
Celia? *Celia.* Què?
Julia. Buelve à cantar
lo que cantaſte primero.
Celia. Paſtores, Paſtoras, dexad eſſos
juegos, &c.
Julia. Deſta manera no sè
ſi divertirla podrè:
qual es la mejor fortuna,
Celia? *Celia.* No tener ninguna.
Julia. Quien mejor fortuna alcanza?
Carl. El que no tiene eſperanza.
Julia. Qual amante quiere bien?
Fed. El que mas ſiente el deſdèn.
Porc. Qual es el mayor dolor?
Enr. Tener zelos con amor.
Porc. Pues en mi pena inmortal
zelos es el mayor mal:
de la Arcadia los Paſtores
han de probar mis rigores.
Embiſte con todos, y dales con un ca-
yado, ò otra coſa.
Fed. Señora, mira. *Caſ.* Ay de mi!
Porc. Todos morireis aſsi.
Filib. Hija, repara mejor.
Porc. Vete, Cardenio, traydor.
Chilind. Huye, Bato.
Caſc. Eſſe es mi oficio.
Carl. Mira::- *Porc.* Dexame, Salicio.
Julia. Repara::- *Porc.* Dexame, Flora.
Caſand. Mira: :-
Porc. Huye de mì, traydora.
Enr. Dexarla ſola es preciſo.
Porc. No os vais, eſperad, Anfriſo.
Enr. Beliſarda, què mandais?
Porc. Lo que quiero es, que me oygais.
Filib. Hablala, todos nos vamos. *vanſe.*
Porc. Aora que ſolos eſtamos,
traydor Enrique::- *Enr.* Què es eſto?
Carl. Venid, llevemosla preſto. *vaſe.*
Porc. Villanos, no me dexais?
Buelven à ſalir.
Fed. Señora, advierte: :-
Porc. No os vais?
Enr. Enrique no me llamò?
Dent. Carl. No venìs, Anfriſo? *Enr.* No.
Porc. Porcia ſoy, traydor ingrato,
tu olvido, y tu aleve trato::-
Enr. Cielos, què es eſto que oì?
Porc. Me tienen fuera de mì.
Fed. De aqui la hemos de llevar.
Porc. Que aun no me dexeis hablar!
Fed. Vèn, Beliſarda. *Porc.* Ya voy.
Carl. Muerto eſtoy!
Enr. Confuſo eſtoy!
Carl. Pluguiera al Cielo muriera,
antes que del mar ſaliera.
Fed. Què yo la vida le dì,
y me dè la muerte à mi!
Carl. Què eſtè loca ſu hermoſura!
Enr. Si es fingida ſu locura?
Fed. Què tambien finge conmigo!
Caſ. Ven, Anfriſo. *Enr.* Ya te ſigo.
Porc. Con èl ſe và à declarar:
que aun no me dexen hablar!

ſa-

ſabe:- pero hablar no puedo.
Enr. Què dices?
Porc. O mortal miedo!
Carl. A Enrique quiere (ay de mì!)

Dentro Filiberto.

Filib. No venìs , Paſtores? *Todos.* Sì.
Enr. Pero oy à voces dirè: :-
Carl. Yo à todos confeſſarè: :-
Fed. Pues decir podrà mi labio: :-
Porc. Pues diga à voces mi agravio: :-
Enr. Que oy es la mejor fortuna: :-
Muſic. No tener ninguna.
Carl. Que mayor tormento alcanza: :-
Muſic. El que no tiene eſperanza.
Fed. Y que ſolo quiere bien: :-
Muſic. El que mas ſiente el deſdèn.
Porc. Y qual es mayor dolor?
Muſic. Tener zelos con amor.
Todos, y Muſic. Pues Paſtores , Paſtoras,
dexad eſſos juegos,
que jugais à eſcoger el amor , y eſcogeis à los zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen todos deteniendo à Porcia.

Porc. Dexadme todos. *Celia.* Mira: :-
Enr. Conſidera::- *Jul.* Advierte:- *Carl.* Eſcucha.
Caſ. Aguarda. *Fed.* Tente. *Filib.* Eſpera.
Porc. Què he de advertir , ſi muero?
què he de eſperar , ſi bien ninguno eſpero?
què he de vèr , ſi eſtoy ciega?
què he de oìr , ſi ſorda à voces llega
aqueſta vida poca?
y què me he de tener , ſi eſtoy tan loca,
que el juicio pierdo de dos veces ? Cielos,
primero de temor , y aora de zelos!
dexadme todos , digo.
Filib. Pues el humor de ſus locuras ſigo,
por templar tus extremos,
ſi ſola quiere eſtàr , ſola dexemos
ſu infelìz hermoſura.
Porc. Tu ſabes la ocaſion de mi locura,
pues ſolo tu deſeas remediarla.
Jul. Mira que te declaras mucho. *Porc.* Calla,
Julia , que todo aqueſto importa poco,
que el loco , con razon eſtà mas loco.
Carl. Quien remediar pudiera
tus ſentimientos , aunque à precio fuera
de ſu vida ! *Porc.* Yà sè lo que te debo;
pero tarde à pagartelo me atrevo.
Fed. Yo mas que todos ſiento tus peſares.
Porc. Ya lo sè : pero es juſto que repares,
que no ay fè tan inutil , mas perdida,
que la fè que no es mas que agradecida.
Enr. Señora::- *Porc.* Nada digas:
tu , Anfriſo , nada me hables , no proſigas,
quitate de mis ojos,
porque tu ſolo aumentas mis enojos,
de dos partos naciendo mis deſvelos,
primero de temor , y aora de zelos.
Caſ. Hermoſa Beliſarda,
deſſa montaña la Deidad gallarda,
con què divertiràs tanta triſteza?
Porc. Con no vèr en mi vida tu belleza.
Caſc. Nunca mas loca ha eſtado.
Chilind. Còmo?
Caſc. Verdades ſon quantas ha hablado.
Porc. Que no querais dexarme!
Señor , aviendo todos de matarme,
de què me avrà ſervido
loca eſtàr ? que me dexen todos pido.
Filib. Que la dexeis os ruego
eſte inſtante , que eſtà furioſa , y luego
podreis buſcarla para diverrirla.
Caſc. Què laſtima ! *Chilind.* Què pena!
Caſc. Què mancilla!
Carl. Pues incapàz à ſu hermoſura quiero,
deſengañarla de ſu error eſpero. *vaſe.*
Enr. Pues imperfecta ſu hermoſura miro,
bella Caſandra , à tu favor aſpiro. *vaſe.*
Caſ. Pues ocaſion hallè para vengarme
de Federico, à Enrique he de mudarme. *vaſ.*
Fed. Pues he dado la vida à la que adoro,
en vano, Cielos, mis deſdichas lloro. *vaſe.*
Filib. Pues mi ambicion conſigue ſu deſeo,
no he de parar haſta el mayor empleo. *vaſ.*
Porc. Fueronſe ? *Julia.* Ya ſe han ido.
Porc. Pues hable mi ſentido en ſu ſentido.
No viſte quan variable
Enrique , quan ingrato , quan mudable,
en el juego paſſado
amante de Caſandra ſe ha moſtrado?
Julia. Si vì ; pero tambien vì quan amante

Car-

Carlos ſe moſtrò tuyo, y quan conſtante
Federico te adora:
ſi uno es el que te ofende, dos, ſeñora,
ſon oy los que te obligan,
à un ſentimiento dos alivios ſigan.
Porc. Ay Julia! que es en vano
hallar alivio en mì, pues eſtà llano,
que hacer haſta oy Amor, nunca ha ſabido
de muchos olvidados un querido.
Y pues morir me veo
à manos de mi barbaro deſeo,
que à eſſe ſigno tyrano de mi eſtrella
me dà la muerte, por mandarlo ella;
quiero ſalir al paſſo,
y apagar eſte fuego en que me abraſo:
Sepa Enrique que ha ſido
mi locura fingida, y que ha perdido,
por inconſtante, por altivo, y vano,
oy la ocaſion de merecer mi mano.
Julia. Mira quanto aventuras
en romper el ſecreto. *Porc.* Mal procuras
perſuadirme, ſabiendo que enefeto
no peligra en los locos el ſecreto,
pues con bolverſe à ſer como antes loco,
quanto dixo primero importa poco:
irè à buſcarle, pues que mi eſperanza
no tiene otra venganza.
Julia. El à eſta parte con Caſandra buelve.
Porc. En eſto mi deſdicha ſe reſuelve:
mas diſsimula, (mal mi ardor reſiſto)
no demos à entender que le hemos viſto.

Salen Enrique, y Caſandra.

Enr. Belliſsima Caſandra,
de cuya luz, humana Salamandra,
ſe alimenta mi vida
en el fuego, del fuego defendida
tu divina belleza,
oy manda mis ſentidos la fineza
de Porcia. *Caſand.* No proſigas,
no los extremos de tu amor me digas,
que Porcia eſcuchar puede.
Enr. Pues ſuſpenſa la voz por aora quede.
Caſ. Ya, pues, que no me ha viſto, no quiſiera
que contigo me viera.
Enr. Vete, que yo me quedo,
por ſi ocultarte deſta ſuerte puedo.
Caſand. Yo bolverè à buſcarte
à aqueſta miſma parte
deſpues, por vèr ſi pueden mis rezelos
de Enrique caſtigar zelos con zelos. *Vaſe.*
Julia. Ya èl ſolo ſe ha quedado.
Porc. Pues declareſe à voces mi cuidado:
vete, y aviſaràs ſi alguien viniere,
hablando viva quien callando muere:
Anfriſo, donde has dexado
el ganado? *Enr.* Tan perdido,
que apenas dèl he ſabido,
por irme tras mi cuidado.
Porc. No es poco que aya llegado
à ſentir algun rigor
tan deſpechado Paſtor,
que apenas tiene eſperanza,
quando la trueca en mudanza,
y hace olvido el que era amor.
Enr. No entiendo lo que has querido
decir en eſſo. *Porc.* Yo sì,
que amante un tiempo te vì
de otra belleza. *Enr.* No han ſido
necios mudanza, y olvido,
ſi un defecto hizo el efecto.
Porc. Si ha de ſer tal el ſugeto,
que has de amar, que no ha de aver
defecto en èl, què muger
has de hallar ſin un defecto?
Enr. Defecto en tal perfeccion
del alma, amarle es locura,
pues no ay perfecta hermoſura
ſin perfecta diſcrecion.
Porc. Aquella es falſa opinion,
que la hermoſura es objeto
de los ojos, y ſu efecto
en ſola la viſta eſtà:
el miſmo Sol lo dirà,
es hermoſo, y no es diſcreto.
Luego material criatura,
en quien no cabe razon,
ſin perfecta diſcrecion
ſe halla perfecta hermoſura:
Luego, Enrique, mi locura,
mi belleza no ofendiò;
y quien mi belleza amò
mudarſe no avia cruel,
pues le hace imperfecto à èl
ſu mudanza, y à mi no.

Enr.

Enr. Antes que me atreva aqui
à eſſa duda reſponder,
una pregunta he de hacer:
Enrique me llamas? *Porc.* Si.
Enr. Luego acuerdaſte de mi,
quien era, y quien fuiſte?
Porc. Aunque oy
confieſſo que tal eſtoy,
que acordarme no debiera
de quien eres, y quien era,
sè quien eres, y quien ſoy;
y para probar mejor
ſi lo sè, porque te eſpante,
yo ſoy Porcia la conſtante,
tu eres Enrique el traydor.
Yo ſoy la que de tu amor
vivì un tiempo agradecida,
tu quien de mi amor ſe olvida,
yo quien ſe ſabrà vengar,
y tu quien ha de llorar
el vèr la ocaſion perdida.
No pretendas apurar
la cauſa que me ha movido
à averme loca fingido,
pues te ha baſtado llegar
à entender, y averiguar,
que el tiempo que cuerda fui,
con todos loca me vi
por ti; pero al rebès oy,
que loca con todos ſoy,
y eſtoy cuerda para ti. *vaſe.*
Enr. Aguarda, detente, eſpera:
què es eſto que eſcucho, Cielos!
Porcia finge ſu locura!
Porcia tiene entendimiento!
ay de mi, què neciamente
paſsè mi amor à otro objeto,
pues neciamente perdì
la ocaſion de tanto empleo!

Sale Caſandra.

Caſ. A ſaber ſi de mi dixo
Porcia alguna coſa buelvo.
Enr. De ti no me dixo nada,
de sì mucho dixo; y pueſto
que ſu amor de mis ſentidos
es el acreedor primero,
primero debo pagarle;
perdona, Caſandra, viendo,
que violenta mi eſperanza
en ti eſtà, y buelve à ſu centro. *vaſe.*
Caſ. Què eſtrella, Cielos divinos,
de todo eſſe azul Imperio,
es la que tiene à ſu cargo
apurar mi ſufrimiento?
A Federico con poca
ſuerte quiſe, y quando quiero
vengarme, fingiendo amor
à Enrique, uno, y otro pierdo,
un olvido ſentì antes,
un deſprecio aora ſiento,
pues por vengar un olvido,
he caìdo en un deſprecio.

Salen Filiberto, y Federico.

Filib. Caſandra. *Caſ.* Señor.
Filib. Adonde eſtà Porcia?
Caſ. Al miſmo tiempo
que todos, la dexè yo.
Filib. Pues una coſa te ruego,
y es, que la buſques, y trates
mas de ſus divertimientos,
que haſta aqui, porque me importa,
oy que del valle me auſento,
que eſtè mas entretenida
que nunca, yo vendrè preſto,
que ſolo à la Corte voy.
Caſ. Obedecerte es mi intento;
y oy un modo de Academia
ſerà ſu entretenimiento,
ya que quiere mi fortuna,
que alegre à quien aborrezco. *vaſe.*
Fed. A què, ſeñor, à la Corte
aora vàs?
Filib. Oye atento:
mejor nos ſucede todo
que imaginamos, ſupueſto,
que en la mitad de ſus iras
perdiò la fuerza el veneno.
Ella en efecto engañada
ha llegado à tanto extremo,
que ya propios, y ya eſtraños
eſtàn de ſu entendimiento
deſconfiados, y aſsi
me ha parecido que es tiempo
de que yo empieze à coger

el fruto de mi deſeo.
A la Corte , Federico,
voy , para que el Parlamento,
por eſta incapacidad
de Porcia, me entregue el Reyno,
pues ſoy de ſu muerto juicio
el mas cercano heredero:
tu has de quedarte en la ſelva,
fomentando , y diſponiendo
todas las cauſas que hacen
mas ſu locura , pues creo
que yo en tu aſsiſtencia bien
ſegura la eſpalda tengo.
Fed. Con juſta ſatisfaccion
de mì te fias , pues puedo,
ſeñor, una , y muchas veces
repetir el juramento
de que tu ſecreto eſtè
tan bien guardado en mi pecho:
que otra perſona ninguna
llegue à ſaber tu ſecreto,
mas de aquellas que han llegado
haſta eſte inſtante à ſaberlo.
Filib. De tu lealtad no lo dudo. *vaſe.*
Fed. De mi lealtad te lo ofrezco;
y es verdad , que mi lealtad
en la obligacion me ha puesto
de averſelo dicho à quien
tampoco ſe lo merezco.
Vaſſallo , y amante , pues,
pude merecer à un tiempo
para lo que fue lealtad,
nombre de fineza ; pero
fineza , y lealtad han ſido
en mì de tan poco efecto,
que ni fino , ni leal
un ſolo agrado merezco.
Sale Caſcabèl.
Caſc. Ha ſeñor , què ſuſpenſion
es eſta ? pero què necio
lo dudarà , pues dos cauſas
tienes para eſtàr ſuſpenſo?
Quien es Cavallero andante,
y Paſtor parante à un tiempo,
dos Polos en quien eſtriva
la eſfera del poco ſeſſo,
pues no ſe hablò en las hiſtorias
de Paſtor , ni Cavallero,
capitulo que dixeſſe,
que comieron , y bebieron.
Fed. No vengas ya con locuras,
ſino dime donde (ay Cielos!)
eſtà Porcia ? *Caſc.* Si de Porcia
he de hablarte , como puedo
dexar de decir locuras:
diciendo, ſeñor , y haciendo,
que ſi un loco ciento hace,
una loca harà docientos:
mas por eſta parte viene
Enrique , y que dirà creo
donde queda.
Fed. Por no hablarle
ya no quiſiera ſaberlo:
vamos de aqui.
Sale Enrique.
Enriq. Federico?
Fed. Què mandais?
Enr. Decidme os ruego,
ſi acaſo por eſta parte
el ſol aveis viſto bello
de Porcia ir iluminando
ſu fertil eſpacio ameno?
Fed. Aunque es verdad que de aqueſſa
pregunta poco me ofendo,
pues ſervir à Porcia vos,
no lo eſtrañ̃o , aunque lo ſiento:
preguntarme à mi por ella
es eſpecie de deſprecio,
y aſsi os pido la buſqueis
ſin darme à mì parte dello,
que no lo quiero ſaber
de vueſtra boca , advirtiendo,
que ſi en alguna paſſada
ocaſion pudo el reſpeto
de Filiberto hacer nueſtras
amiſtades , en aviendo
nueva ocaſion que me obligue;
avrà tambien nuevo empeño,
que os eſcarmiente de andar
ſiempre à mi eſperanza opueſto.
Enr. Al preguntar yo por Porcia,
que no reparè os confieſſo
en que el eſcrupulo pudo
cauſar nuevo ſentimiento.

Aqueſ-

Aqueſta ſatisfaccion
os doy, por lo que pretendo
no romper aquellas paces;
pero aora reſpondiendo,
el aver dicho que vos
podeis darme à mi eſcarmiento:
ſolo os reſpondo, que ſolo
vos debierades tenerlo,
pues ſiempre debiò quedar
eſcarmentado el mal pueſto.
Fed. No queda mal pueſto, quien
ſin ſentido, y caſi muerto
perdiò un guante, que tambien
llegò en vueſtra ſangre embuelto
à manos de Porcia bella;
y ſi aveis penſado que eſſo
fue ventaja, y no fortuna,
avreis::- *Enr.* Tened el acento,
porque antes que la palabra
oyga, vengarè el intento.
Fed. Sin averla pronunciado
la ſuſtentarè. *Sale Porcia.*
Porc. Què es eſto?
Caſc. La primera vez es que
llegò la locura à tiempo.
Chii. A fè que ſi no llegàra,
que aviamos de ir huyendo.
Porc. Anfriſo, Olympo, pues còmo
no han ceſſado los encuentros
entre los dos?
Enr. Yo::- *Porc.* No mas.
Fed. Por mì no.
Porc. Eſcuchar no quiero
diſculpas. *Fed.* Mira, ſeñora,
que nos turba tu reſpeto, *ap.*
y es decir à Enrique, que es
tu locura fingimiento.
Enr. Advierte que me has fiado
de tu locura el ſecreto, *ap.*
y es decir à Federico,
que eſtàs con entendimiento.
Porc. La colera me cegò,
y mas quando conſidero,
que vos dareis la ocaſion
ſiempre à qualquier ſentimiento.
Enr. Yo, por què?
Porc. Porque vos ſois
el mas vano, el mas ſobervio
Paſtor de quantos la Arcadia
contiene; y aſsi idos preſto
de mi preſencia. *Enr.* Si harè,
ſi con irme os obedezco:
por Federico ha fingido. *ap.*
Fed. Què bien à ſu tema ha buelto!
Enr. Y aſsi haſta que quede ſola,
bien que à mi peſar me auſento. *vaſe.*
Fed. Aunque el averte moſtrado
tan de mi parte agradezco,
tu enojo temì, y aora
eſcuchame: Filiberto
oy à la Corte ſe ha ido,
à hacer con el Parlamento;
que por tu incapacidad
le jure ſu Rey el Reyno;
y ſi èl ſe mira una vez
ceñido Corona, y Cetro,
quitarſela de las manos
ſerà muy dificil luego;
mira què es lo que has de hacer;
Porc. No lo sè, sì conſidero,
que todas las Plazas fuertes,
los cargos, y los goviernos
eſtàn dados de ſu mano;
ſiendo aſsi, yo me contento,
Federico, con vivir,
goce un tyrano mi Imperio;
y viva yo en mi locura,
pues mas ſagrado no tengo.
Fed. Sì tienes, y ſi me dàs
licencia, propondrè un medio.
Porc. Dì, qual es?
Fed. Firmar unas cartas
que yo eſcrivirè, y haciendo
deſta verdad ſabidores
à los comarcanos Reynos,
pideles favor, y amparo:
que ſi un Exercito veo
à tu devocion en Chipre,
podràs declararte luego,
y la traycion caſtigando,
ſatisfacerte venciendo.
Porc. En las deshechas fortunas
no ay que elegir los remedios:
las cartas eſcrive. *Fed.* Y quando

de mis lealtades el premio
podrà atreverſe à tener
la eſperanza que no tengo?
Salen Carlos, y todos.
Julia. Alli eſtà.
Caſ. Lleguemos todos.
Fed. Quando tendràn mis deſeos
merito en tus ſinrazones?
mas no lo digas, mas quiero
el alivio de dudarlo,
que la pena de ſaberlo.
Caſ. O Beliſarda! à buſcarte
todos venimos contentos,
(ſino yo) por divertir
tus triſtezas.
Porc. Què es aquello?
Olympo, acude al peligro,
mira que anda el lobo haciendo
diligencias de llevarte
oy todo el rebaño entero.
Corre, Olympo, por tu vida,
y eſtorva à eſſe lobo hambriento,
que en la cordera enſangriente
las garras. *Fed.* Yo te lo ofrezco,
y oy veràs en ſu defenſa
mi cuidado. *Vaſe.*
Porc. Corre preſto.
Julia. En tanto que Olympo acude
de todo el rebaño al rieſgo,
todos queremos, Zagala,
divertir tus penſamientos.
Carl. Y como ſiempre buſcamos
varios modos de feſtejos,
el deſta tarde ha de ſer
el divertirte con verſos.
Caſ. Flora, fingiendo que eſtà
un capitulo leyendo
de los libros de Paſtores,
darà à todos los ſujetos.
Enr. Advierte en el que me diere;
que he de hablarte, reſpondiendo
à la quexa de oy. *Carl.* Aqui
oy deſengañarla pienſo
deſtas locuras. *Porc.* Pues todos
id repartiendo los verſos:
empieza, Flora. *Ful.* Haced cuenta,
que aora en un libro leo,
y lo que fuere mandando,
id al punto obedeciendo.
Caſc. Què nos mandarà à los dos?
Chil. Lo que nos mandàre harèmos.
Julia. Era la eſtacion del dia
mas ardiente, quando Febo
iba en la declinacion
todas las ſombras creciendo.
En el rigor de la ſieſta,
al valle Celia ſaliendo,
zeloſa de ſu Paſtor,
deſta ſuerte cantò al viento:
Canta Cel. Ruyſeñor, que volando vàs,
cantando finezas, cantando favores.
ò quanta pena, y embia me dàs!
pero no, que ſi oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.
Julia. En eſta contienda eſtaban
los Paſtores, quando vieron
en la cumbre de los montes
à Anfriſo, conſigo haciendo
varios diſcurſos de amor,
y no los hacìa tan quedo,
que no oyeſſen eſtas voces,
mal repetidas del eco.
Enr. Amor, ſi ha ſido una eſtrella
ſolo influxo de tu ardor,
mal podrà ſegundo amor
introducirſe con ella:
luego el que una beldad bella
primero amò, aunque deſpues
otra ſirva, no ama, pues
para ſer amor perfecto,
uno ha de ſer el efecto,
pues una la cauſa es.
Bien podrà eſta inclinacion
accidentes padecer,
pero no dexar de ſer
mas poderoſa paſsion,
que otra alguna; y pues que ſon
todas deſta fixa eſtrella,
ſolo un raſgo, una centella
imitarla podrà ſer,
mas no ſe podràn hacer
tan eternas como ella.
Julia. Mas dixera; pero vino
ſu diſcurſo interrumpiendo

Ba-

Bato, un alegre Paſtor,
à quien todos le pidieron,
que algun cuento les contaſſe,
y èl les contò aqueſte cuento.
Caſt. Avia en una Ciudad
un loco, aqueſte tenìa
tan gran tema, que decìa
ſer toda la Trinidad.
Un Hidalgo, que guſtaba
dèl, un veſtido le diò,
pero en dos dias quedò
tan roto como ſe eſtaba.
El Hidalgo le riñò,
diciendo: Còmo has rompido
tan apriſa eſſe veſtido?
y el loco le reſpondiò:
Còmo durar puede ſer
en mì veſtido ninguno,
ſi el veſtido ſolo es uno,
y ſomos tres al romper?
Eſta reſpueſta ſutìl
aplicar aora me toca,
pues una ſola es la toca,
y la rompemos tres mil.
Julia. De la malicia de Bato
los Paſtores ſe rieron,
quando Beliſarda el valle,
hermoſo prodigio bello,
àpacentando paſſaba
un rebaño de corderos,
à quien Salicio ſeguia,
deſta manera diciendo:
Carl. Beliſarda hermoſa, aunque
pues nada à mi me acobarda,
no he decir Beliſarda,
Porcia sì, Porcia dirè
en eſta ocaſion, porque
uſar de nombre no quiero
fingido, ſi conſidero,
aunque vivas ſin ſentido,
que diſuena lo fingido
donde habla lo verdadero.
Yo vì tu hermoſura, y vì
el Cielo abreviado en ella,
que no baſtarà una eſtrella
ſola à avaſſallarme à mì:
vida, y libertad te dì;
y aunque la mudanza lloro
deſtos extremos que ignoro,
tan firme me conſidero,
que hablar como à Porcia quiero,
à quien como à Porcia adoro.
Ni eres Beliſarda, ni es
Arcadia eſta ſelva bella,
fingimientos ſon en ella
todos los trages que vès:
En tu acuerdo buelve, pues,
no te creas de un engaño,
yo ſolo ſiento tu daño;
pues quando por tantos modos
te eſtàn engañando todos,
yo ſolo te deſengaño.
Enr. Todos los que deſeamos
ſu quietud, deſeamos verla
alegre; y deſengañarla,
es tomarte mas licencia
de la que el juego permite.
Carl. Es verdad; pero por eſſa
razon, el deſengañarla,
es ſolamente quererla.
Enr. Nadie mas que yo la eſtima.
Carl. Mal tu mudanza lo mueſtra,
pues que ya ingrato la ofendes.
Enr. Ingrato es quien no ſe acuerda
de que me debe la vida,
opueſto en mi competencia.
Carl. Es tan hidalgo mi amor,
que no ſe prende por deuda.
Enr. Quien la diò ſabrà quitarla.
Carl. Quien la tomò defenderla.
Porc. Que es eſto? eſtando yo aqui
es muy ſobrada licencia
atreveros deſta ſuerte.
Julia. Señora.
Porc. Nada me adviertas,
que yo sè quanto me importa
eſtàr loca, y eſtàr cuerda.
Salicio, Anfriſo, pues còmo
aſsi alborotais la ſelva?
Aſsi, Carlos, aſsi, Enrique,
mi decoro ſe reſpeta?
Tan entendidos Paſtores
hacen de las burlas veras?
Principes tan generoſos,

no atienden à mi preſencia?
No me vereis en el vaile
otra vez para contiendas;
y otra vez que me ofendais,
ſabrè caſtigar mi ofenſa.
Carl. Como la acordè quien es,
con las eſpecies diverſas,
y confuſas que la ocurren,
mageſtad, y humildad mezcla.
Enr. Como ſabe que yo sè,
que eſtà en ſu juicio, intenta,
como Paſtora à èl reñirle,
pero à mi como Princeſa.
Caſ. De eſtos extremos no sè
lo que mi diſcurſo infiera.
Porc. De amigos os dad las manos.
Carl. Siempre eſtoy à tu obediencia.
Enr. Ley es tu mandato.
Sale Feder. Ya,
bella Beliſarda, quedan
del ladron de ſu rebaño
burladas las diligencias:
vèn adonde de la ſuerte,
que trato prenderle, veas. *vaſe.*
Porc. Ya te ſigo, que ya sè
quanto importa à mi aſsiſtencia.
Ninguno me ſiga: Cielos,
dadme remedio, ò paciencia. *vaſe.*
Carl. Haſta que la deſengañe
han de porfiar mis finezas. *vaſe.*
Enr. Aun no acabo de creer
ſi eſtà loca, ò eſtà cuerda. *vaſe.*
Caſ. Celia. *Cel.* Señora.
Caſ. Conmigo
vèn, porque quiero que ſepas
el eſtado en que me han pueſto
mis anſias, y mis ſoſpechas. *vanſe.*
Caſcab. Señora Julia.
Chil. Señora Agoſta:
Jul. Què es lo que intentan
los dos?
Caſ. Saber en què eſtado
eſtà nueſtra competencia.
Chil. Y por qual ha de quedar
eſſa menuda belleza.
Jul. Còmo belleza menuda?
Chil. Pues no es una colà meſma
ſer menuda, que mondonga?
Jul. Ay tan grande deſverguenza!
aſsi, Chaparro, aſsi, Bato,
mi beldad ſe menoſprecia?
Chilindròn, Caſcabèl, còmo
ſe ofende aſsi mi grandeza?
Dos lacayos tan paſtores
compiten en mi preſencia?
No me verà eſte Palacio,
no me eſcuchará eſta ſelva
otra vez, ſi aqui no os dais,
no digo las manos vueſtras,
ſino mucha peſadumbre;
y ſi no os rompeis aprieſſa
las cabezas, os pondrè
à las plantas las cabezas. *vaſe.*
Chil. Alto à reñir, que lo manda
Juli-Flora.
Caſ. Linda flema:
pues quando los que ſervimos,
ya que es ſervirla quererla,
hacemos lo que nos mandan?
Chil. La razon no quiere fuerza,
y aſsi yo por eſta parte
me voy. *Caſ.* Y yo por aqueſta.

Vanſe, y ſalen Porcia, y Federico, que trae eſcrivanìa, y luz.

Fed. Eſta de la Quinta es
la mas retirada pieza.
Porc. Cerraſte las puertas? *Fed.* Si,
nadie podrà entrar por ellas,
pues no eſtà aqui Filiberto,
que tiene llave maeſtra
ſolamente.
Porc. Pues las cartas
me dà aprieſſa, firmarèlas.
Fed. En el pecho ocultas vienen;
toma.
Porc. Para quien es eſta?
Fed. Para el Rey de la Nicoſia,
de Famaguſta, y de Grecia.
Porc. Y aqueſta para quien es?
Fed. Tente, aguarda, no la veas,
que eſte es aquel baſiliſco,
que viſto dà muerte fiera.

Porc.

Porc. Còmo contigo le traes,
me dì?
Fed. Como deſde aquella
ocaſion en mi poder
quedò; y porque nunca pueda
tenerme ſobreſaltado
con ninguna contingencia,
ſiempre abrigado en mi pecho
le he tenido.
Porc. Al verle tiembla
el alma; pues por què, dime,
no le abraſas?
Fed. Porque fuera
no poder dar cuenta dèl,
mover alguna ſoſpecha,
y en mi pecho eſtà tu vida
ſegura.
Porc. No te parezca,
que el leer aqueſtas cartas
es dudar de tu fineza,
ſino advertirme de como
diſponer la diligencia.
Sale Filiberto.
Filib. Hice la propoſicion
con el Conſejo, y apenas
lo oyò, quando la aceptò;
y en tanto que ſe prevenga
el modo de coronarme,
quiſe dar al monte buelta,
porque alguna novedad
no facilite mi auſencia.
Que en ſu quarto Porcia eſtà
me dixeron, quiero verla,
y aſſegurarla de que
no la falto à ſu aſsiſtencia.
Mas què es eſto? Federico
tan en ſecreto con ella,
y ella leyendo? eſcucharlos
intento deſde mas cerca.
Porc. La carta eſtà bien eſcrita,
pero à una duda quiſiera
que me reſpondas: por què
de Enrique, y Carlos no intentas
valerte?
Fed, Porque los dos
te ſirven en competencia;
y ſi de los dos, ſeñora,
à un tiempo obligar te dexas,
quando à uno premies, quedar
con otro enemigo es fuerza.
Fuera deſto, no he querido,
ſiendo mia la fineza,
dar à mis contrarios oy
las armas con que me ofendan.
A ninguno has de deber
nada, ſino à mi.
Filib. Què llegan
à vèr mis ojos!
Porc. Vencida,
Federico, à tu reſpueſta,
las cartas quiero firmar.
Filib. Primero tengo de verlas.
Porc. Ay de mi!
Fed. Cielos, què miro!
Filib. No las ocultes, eſpera.
Fed. Mira, ſeñor::-
Porc. Filiberto, advierte::-
Filib. Nada ay que advierta:
tù con juicio, y èl traydor?
Fed. Yo, ſeñor::-
Filib. Las cartas ſuelta;
para informarme de todas,
tengo de empezar por eſta.
Porc. Ay muger mas infelice!
Fed. Ay hombre de peor eſtrella!
Filib. Què carta es aqueſta? Cielos,
turbado no acierto à leerla,
la colera me ha quitado
la viſta confuſa, y ciega,
la letra apenas diſtingo,
porque no forma las letras;
infelìz ſe yela el pecho,
y entre los labios la lengua
balbuciente, y tartamuda,
mal à articular acierta
razon alguna, y paſſando
al corazon la violencia,
ſiento abraſarme: ay de mi!
Ola. *Salen todos.*
Todos. Què voces ſon eſtas?
Fed. Es un ſubito accidente,
que à Filiberto atormenta.
Porc. No es ſino un juſto caſtigo
del Cielo, porque ſe vea,

que

que aſsi muere el que aſsi mata.
Filib. Pues ya que aſsi muero, es fuerza
decir la cauſa: Yo quiſe
dar la muerte à Porcia bella,
tyrannamente ambicioſo,
Dios caſtiga mi ſobervia.
Un papel avia de ſer
ſu homicida, el Cielo ordena,
que lo ſea mio; y pues oy
executa ſu ſentencia,
muera yo rabiando, y viva
Porcia vueſtra invicta Reyna. *vaſe.*
Caſ. Què deſdicha es eſta, Cielos!
Fed. Cielos, què ventura es eſta!
Porc. Què os admira? què os eleva?
quanto Filiberto ha dicho
ſabreis mas de eſpacio; y ſea
ſaber, que ha ſido fingida
mi locura la experiencia.
Carl. Segun eſſo, à mi me eſtàs
en obligacion mas cierta,
que à Enrique, pues quien te quiſo
loca, has de premiarle cuerda.
Enr. De Porcia tuve eſperanzas,
y en nada el amor ſe mueſtra,
ſino en perdonar, pues no ama
quien del agravio ſe acuerda.
Fed. El Reyno, y vida me debe,
ſu deudo ſoy, y aſsi es fuerza,
que dè premio à mi lealtad.
Porc. Es verdad, porque ſe vea
en el Arcadia fingida
el premio de las finezas:
Carlos, no puedes quexarte
de que mi vida agradezca;
no puedes quexarte, Enrique,
pues por Caſandra me dexas,
que te dexe con Caſandra.
Enr. Yo quedo felìz con ella.
Caſc. Muerto mi padre, y caſado,
Federico, ya eſto es fuerza.
Caſ. Noſotros en què quedamos,
hermoſa Julia? *Jul.* En tabletas.
Chil. Uno eſcoge.
Jul. En ruin ganado
no ay que eſcoger; y aſsi ſea
mi eſcoger, pedir humilde
perdon de las faltas nueſtras.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1753.*